

APORTES DE KENT A LA FILOSOFÍA HOMEOPÁTICA

INFORME FINAL

Presentado por: SUSANA GUTIÉRREZ DE ORTEGA

Código de estudiante: 20142003002

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
ESPECIALISTA EN MEDICINA HOMEOPÁTICA**

NOMBRE DEL TUTOR:

Profesor: ALBA MARTILLETTI

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESCUELA COLOMBIANA DE MEDICINA HOMEOPÁTICA
LUIS G PÁEZ**

Bogotá, 30 de junio de 2015

Tabla de contenido

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
1. MARCO REFERENCIAL	5
2. MARCO CONCEPTUAL	7
2.1. <i>ESTADO DEL ARTE</i>	7
2.2. <i>MARCO TEÓRICO</i>	9
2.2.1. ACERCA DE HAHNEMANN	9
2.2.2. ACERCA DE KENT	10
2.2.3. ACERCA DE SWEDENBORG	12
2.2.4. LOS CAMBIOS EN LA HOMEOPATÍA DEBIDO A KENT	13
2.3 <i>GLOSARIO</i>	31
3. ASPECTOS ÉTICOS	34
4. MARCO DE DISEÑO	35
5. RESULTADOS	36
6. ANÁLISIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	42
6.1 <i>ANÁLISIS</i>	42
6.2. <i>CONCLUSIONES</i>	48
6.3 <i>RECOMENDACIONES</i>	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53

Índice de tablas

Tabla 1: Análisis	43
--------------------------	-----------

RESUMEN

Se estudiaron algunos de los párrafos del *Organon del Arte de Curar* 5ª edición, escrito por Samuel Hahnemann, que son comentados y explicados por James Tyler Kent en su libro *Filosofía Homeopática*. Claramente, Kent agrega a los postulados de Hahnemann conceptos e interpretaciones propias. La finalidad es identificar y separar las ideas provenientes de Kent, de aquellas originales del descubridor de la homeopatía. Se evidencia que la orientación e interpretación dada por Kent a muchos de sus conceptos sobre homeopatía, provienen de sus conocimientos basados en las enseñanzas de Emmanuel Swedenborg, filósofo sueco. Se concluye que, aunque el aporte de Kent a la homeopatía es indudablemente valioso, y sus obras deben ser estudiadas con mucha atención, es muy importante, en nuestra misión como escuela, fijar con toda claridad los límites entre lo que nos dejó Hahnemann y lo que le agrega Kent a la homeopatía, para evitar comprensiones erróneas del legado del sabio de Meissen.

Palabras clave: fuerza vital, sustancia simple, voluntad, entendimiento, series, grados, experimentación pura, homeopatía.

ABSTRACT

We focused on an analysis of some quotes from the 5th edition of the *Organon of the Healing Art*, by Samuel Hahnemann, and on the explanation and commentary on the former provided by James Tyler Kent in his lectures, which were compiled to create his book, *Homeopathic Philosophy*. Clearly, Kent expanded on Hahnemann's work, adding his own concepts and interpretations. Our goal in this study was to identify and separate definitively the ideas and postulates promoted by Kent, from those that were original contributions of the founder of the homeopathic discipline, Hahnemann. Our study clearly identifies the fact that the orientation and interpretation given by Kent to many of his homeopathic concepts comes from the work of Emmanuel Swedenborg, the Swedish philosopher. We conclude that, although Kent's contribution to homeopathy is undoubtedly very valuable, and his work merits careful study, it is particularly important in our educational mission to delineate very clearly the outlines and limits generated by Hahnemann, versus what Kent has added to the field. This effort will avoid an erroneous understanding of the legacy left by the Meissen scholar and founder of our healing approach.

Key words: vital force, simple substance, will, understanding, series, grades, proving, homeopathy.

INTRODUCCIÓN

La homeopatía es un sistema médico complejo descubierto por Samuel Hahnemann hace más de 200 años, que entiende a la enfermedad como la pérdida de la armonía de la energía vital IIII – manifestada a través de todos los síntomas – y la curación, como la desaparición de la totalidad de éstos, debido a la recuperación de la armonía de la energía vital, gracias al estímulo realizado por el remedio homeopático, que es aquel que ha producido en experimentadores sanos los síntomas más semejantes a los del paciente, y ha sido administrado en la dosis y espacio de tiempo adecuados.

Este sistema médico se basa en la experimentación pura, el concepto vitalista, la ley de los semejantes; la ley de individualidad tanto para el paciente, como para el remedio; el principio de remedio único, la dosis infinitesimal y el concepto de enfermedad crónica, que a lo largo de la vida de la persona se manifiesta en diferentes formas, propias del individuo, y que debe ser erradicada para lograrse la curación.

Hahnemann llegó a enunciar todos estos fundamentos después de largos estudios y observaciones muy juiciosas que mantuvo a lo largo de toda su vida, durante la cual soportó los más severos embates, las más tristes decepciones, las confrontaciones más amenazantes y el aislamiento más injusto. Conocedor de haber encontrado tan maravilloso bien para la humanidad sufriente, no se amilanó y siguió trabajando, así fuera desde la distancia, con la confianza del que reposa en una gran verdad. Fue así como la homeopatía por sí misma se hizo merecedora de un profundo respeto, extendiéndose por el mundo entero gracias a los éxitos que con ella tenían quienes la practicaban; y, pese a haber experimentado crisis en las que entraba en decadencia por diferentes circunstancias, entre ellas los ataques de la medicina oficial, en el afán de mantenerse como el sistema médico dominante, – con razón le teme – traducidos en decisiones gubernamentales para limitar el campo de acción a los médicos que la ejercían y a las instituciones que la enseñaban. Como vemos, la homeopatía genera los sentimientos más extremos, el que la experimenta en sí mismo o en algún ser querido, no puede ser indiferente a ella y se hace un adepto apasionado, pero el que resiente que su clientela se vaya en busca de una medicina mejor y no se abre a la oportunidad de conocerla, desarrolla sentimientos adversos y, como no puede de otra manera, tiene que recurrir a artimañas difamatorias que le causan gran daño, pero nunca logran destruirla.

Durante la vida de la homeopatía se ha escrito mucho desde todas las vertientes, han aparecido grandes maestros, grandes prescriptores, grandes defensores a la vez que fuertes detractores, pero los que más han generado las reacciones dogmáticas y las agrias disputas, han sido principalmente los que han intentado practicarla sin seguir en su totalidad las orientaciones de Hahnemann.

La homeopatía tuvo un gran cambio, que además se extendió por todo el mundo, a partir de las enseñanzas de James Tyler Kent, homeópata estadounidense de finales del siglo XIX. Kent hizo claros muchos conceptos de Hahnemann, pero agregó importantes aportes que vale la pena reconocer y delimitar en el cuerpo del conocimiento, en relación con el legado de Hahnemann consignado en sus magnas obras, el *Organon del Arte de Curar* y *Las Enfermedades Crónicas, su causa y su curación*. El presente trabajo de investigación da comienzo a ésta comparación, con el análisis algunos de los párrafos del *Organon del Arte de Curar*, que Kent comenta en su libro *Filosofía Homeopática*.

En la formación que se dio en la Fundación Instituto Colombiano de Homeopatía Luis G. Páez, institución fundadora de la Fundación Universitaria Escuela Colombiana de Medicina Homeopática Luis G. Páez, la línea de pensamiento siguió las enseñanzas de dos escuelas latinoamericanas, siendo preponderante la mexicana con el célebre profesor Proceso Sánchez Ortega y la argentina fundada por el profesor Tomás Pablo Paschero; los dos maestros viajaron a Estados Unidos para recibir las enseñanzas de Arthur H. Grimmer quien fuera alumno de James Tyler Kent.

1. MARCO REFERENCIAL

Para el médico convencional acostumbrado a la constante búsqueda de los nuevos descubrimientos y avances de la medicina, comenzar el estudio de la homeopatía, significa no solamente superar el choque con el nuevo paradigma sino la extrañeza proveniente de que en homeopatía, a diferencia de la medicina convencional, son muy apreciados los escritos de sus iniciadores, Hahnemann y sus discípulos directos.

Al comienzo del aprendizaje de la homeopatía deben estudiarse muy bien las dos obras de su fundador, el *Organon del Arte de Curar* y *Las Enfermedades Crónicas, su causa y su curación*. Para esto, son necesarias aparte de gran disciplina para el estudio, una aguda capacidad de comprensión y una mente abierta, dispuesta a encontrar un entendimiento de la vida, la enfermedad y la curación que se diferencia en muchos aspectos del paradigma científico racional, al tiempo que se apoya en la experimentación y la observación para la formulación de sus principios y leyes. La dificultad de comprender estas lecturas debe ser aclarada mediante el estudio concienzudo y profundo de las mismas, hasta comprenderlas a cabalidad.

James Tyler Kent, homeópata norteamericano nacido en el año 1849, discípulo de Constantino Hering, hizo grandes contribuciones a la homeopatía, no solo en cuanto a la filosofía y la manera de enseñar y aprender la materia médica como también a su práctica, con

su *Repertorio de Síntomas*. Su obra descomunal ha llevado a muchos a colocarlo en el mismo nivel de gloria que Hahnemann.

En palabras de Anthony Campbell¹ (1984, p.20) algunos escritos sobre homeopatía, entre ellos los de Kent, comparten la característica de ser creados para explicar los postulados de Hahnemann; pero sus autores introducen sus propios conceptos en ellos y terminan produciendo algo que, lejos de aclarar, confunde; con el agravante, en muchos casos, de estar basados en escritores posteriores y no en la fuente. Así es como se van construyendo conceptualizaciones y teorías que se alejan de las propias del fundador de la homeopatía.

En algunas escuelas de homeopatía se recomienda tempranamente el libro *Filosofía Homeopática* de James Tyler Kent, que corresponde a la compilación de las clases sobre filosofía homeopática dictadas por éste célebre profesor en la Escuela de Postgrado de Homeopatía de Chicago en el año 1900, donde se encuentran explicaciones amplias, elocuentes y muy apasionantes, que permiten una comprensión más allá de lo puramente racional; haciéndose más sencillo y amable el estudio de la homeopatía, gracias a la connotación sensible, por no decir romántica, que le da su autor; provocando que el enamorado de la medicina, se enamore de este arte de curar, pero, en razón de la facilidad de comprensión de los conceptos que nos ofrece éste gran médico homeópata; deje de lado la lectura a profundidad de las obras de Hahnemann sin advertir las diferencias de las interpretaciones de Kent con algunos conceptos hahnemannianos; creyendo ingenuamente, que por hacer prescripciones unicistas y en altas dinamizaciones, se está siendo fiel al legado del sabio de Meissen. En los países de habla hispana, la falta del conocimiento de la lengua alemana y en su defecto, la inglesa, impidió aprovechar la fuente primaria, quedando sujetos a las enseñanzas preponderantemente kentianas que trajeron de los Estados Unidos los grandes homeópatas ya nombrados, el Dr. Proceso Sánchez Ortega y el Dr. Tomás Pablo Paschero. Es así como la influencia de Kent, tan importante en la homeopatía, en nuestra escuela se ha entretelado de manera tal en la comprensión de la obra de Hahnemann, que para muchos es difícil delimitar lo originalmente hahnemanniano.

Este arte de curar debe ser comprendido libre de interpretaciones ajenas a las de su descubridor, para lo cual es necesario identificar lo estrictamente hahnemanniano y separarlo de los conceptos que provienen de la evolución del pensamiento de los grandes médicos homeópatas que le siguieron.

Esta investigación pretende proporcionar una oportunidad de ver con claridad, gracias al conocimiento de los antecedentes y los orígenes del pensamiento de Hahnemann, algunas ideas difíciles de aceptar, y por lo tanto de aplicar a la práctica para muchos, que servirá para el establecimiento de una postura propia, libre y fundamentada, frente a las interpretaciones y aseveraciones que se encuentran a lo largo de la existencia de la homeopatía, respecto a los temas que han dado pie a controversia.

¹ **Anthony Campbell**, médico inglés director de la Unidad de Investigación en Terapias Alternativas en el London Royal Homoeopathic Hospital.

Puesto que la vasta, profunda, didáctica y elocuente influencia del gran homeópata norteamericano James Tyler Kent, se extendió ampliamente en Europa, Asia y América, se hace necesario aclarar cuáles de sus conceptos se encuentran en el cuerpo de conocimiento de la homeopatía y pertenecen a su aporte, para reconocerlos, identificarlos y ubicarlos dentro de las teorías y propuestas interpretativas de los médicos homeópatas a lo largo de la vida de la homeopatía, separando de ellas los postulados y conceptos netamente hahnemannianos.

Frente a éste planteamiento surgió la siguiente pregunta:

¿Cuáles postulados acerca de la homeopatía provienen de Kent?

Para responder la pregunta se demarcó el siguiente objetivo general:

Comparar los enunciados hahnemannianos del *Organon del Arte de Curar* 5ª edición, con los comentarios que de ellos hace Kent en su libro *Filosofía Homeopática*.

Los objetivos específicos son:

Delimitar lo escrito por Hahnemann en el *Organon del Arte de Curar*.

Evidenciar lo agregado por Kent.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. ESTADO DEL ARTE

Muchos son los autores que escriben sobre James Tyler Kent y sus aportes a la homeopatía, y los trabajos que comparan los comentarios que hace él en su *Filosofía Homeopática*, de los párrafos 1º, 2º, 3º, 5º, 6º y 9º de la 5ª edición del *Organon del Arte de Curar*, con lo dicho por Hahnemann, en busca de agregados o interpretaciones, son los siguientes:

Comenta el Dr. Peter Morrell² (2000, Pt.5) acerca de la lógica mostrada por Kent en su libro *Filosofía Homeopática*, con su afirmación: “Las enfermedades corresponden a las afecciones del hombre y las que están sobre la raza humana hoy, son una expresión al exterior del interior del hombre” es la de que:

Toda enfermedad se origina por causas internas; las causas internas son espirituales; por lo tanto toda enfermedad tiene una base espiritual” lo que hace ver la influencia de Swedenborg en la manera de hablar y el énfasis puesto al concepto de ‘interior’.

Acerca de la preponderancia de los síntomas de la voluntad y el entendimiento, el Dr. Mantero de Aspe³ (2009, pág.9) dice que se relaciona con un concepto moralista de la enfermedad y considera que ésta es la razón para el énfasis que pone Kent en los síntomas mentales.

El Dr. Anthony Campbell (1984, p.100) piensa que para Kent la homeopatía está fundada en un orden divino y la enfermedad resulta de la transgresión de ese orden. La psora es el resultado de un desorden en el más íntimo nivel del pensamiento, la voluntad y la acción; funciones de la mente según Swedenborg.

La Farm. Adriana Elena Cárdenas⁴ (2011, p.16) considera que para Kent, la psora es un requisito para adquirir las otras dos enfermedades crónicas, – la syphilis y la sycosis – planteamiento que es diferente a lo enseñado por Hahnemann, pues éste último consideraba independiente el origen de cada enfermedad crónica.

Expone el Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5) que Kent, de acuerdo con el planteamiento de la analogía universal swedenborgiana, – que considera que el mundo físico simboliza el espiritual y éste, simboliza a Dios – interpreta el proceso de la potentización, la fuerza vital y la teoría de los miasmas de Hahnemann, como filosofías que coinciden perfectamente.

El Dr. Patricio Oribe⁵ (2013) considera respecto al concepto de “sustancia simple” como perteneciente al cuarto estado de la materia, corresponde a las enseñanzas de Swedenborg para quien en este estado de la materia no hay “*cantidad*” de sustancia elemental sino solamente “*calidad en grados de fineza*”, permitiendo a Kent pensar que el proceso de dinamización llevaba al remedio al cuarto estado de la materia, razón por la que enseñaba que “no hay diferencia de acción en una dilución alta si se dan uno o mil gránulos”.

² **Peter Morrell**, Honorary Research Associate in the History of Medicine at Staffordshire University, UK.

³ **Marcos Mantero de Aspe**, médico homeópata español que perteneció a la Sociedad Hahnemanniana Matritense, falleció el 7 de Diciembre de 2014.

⁴ **Farm. Adriana Elena Cárdenas**, Farmacéutica Homeópata Asociación Médica Homeopática de Tucumán y Escuela Médica Homeopática del Tucumán, Argentina.

⁵ **Dr. Patricio Oribe Muguruza**, Ldo. en Medicina y Cirugía por la UPV Universidad Politécnica de Valencia, Especialista en Estomatología por UPV, Postgrado en Homeopatía por la AMHUB

2.2. MARCO TEÓRICO

Con el fin de tener la mayor objetividad en el estudio de los postulados hahnemannianos, es necesario conocer los orígenes del enfoque médico del fundador de la homeopatía, haciendo énfasis en algunos aspectos importantes y las circunstancias en que transcurrió su vida.

2.2.1. ACERCA DE HAHNEMANN

Según el Dr. Peter Morrell (2000, *The character of Hahnemann and the nature of Homeopathy*) Hahnemann tiene ciertas características personales que determinan tanto el nacimiento como el desarrollo y destino de la homeopatía: su extraordinario talento para los idiomas, su carácter revolucionario, su rigor metódico y su naturaleza dictatorial.

Samuel Christian Federico Hahnemann nace en Meissen Alemania, el 10 de abril de 1755 en un modesto hogar luterano; su padre, pintor de porcelana, quiere educarlo para el comercio de ésta, y lo pone a estudiar en una escuela que le enseñe varias lenguas para lo que él muestra extraordinaria facilidad y por ser un talentoso discípulo, su profesor el señor Müller, gestiona ante el rey de Sajonia una beca para que estudie en una escuela para nobles, la escuela de Saint-Afra. Allí, el joven estudiante, en razón de lo poco que tenía en común con sus compañeros de curso en varios aspectos, dedica su tiempo libre a leer obras antiguas en la biblioteca. Posteriormente, en la facultad de medicina de Leipzig, estudia todos los libros médicos escritos en otros idiomas y, para obtener recursos, trabaja durante la noche, en la traducción de obras para las editoriales. Es así como Hahnemann conoce a Hipócrates, Stahl, Descartes, von Helmont, etc. Más adelante, buscando ganar experiencia mediante el trabajo a la cabecera de los enfermos, logra ser recibido en el Hospital de Viena por el Dr. Quarin, (Larnaudie, 1975, p.57) trabajando así, con los clérigos – quienes atienden los enfermos, pues los médicos son distantes – el joven médico entabla con ellos una profunda amistad y los escucha acerca de la experiencia de Dios, le regalan el libro de las Obras de Misericordia, pues consideran que un médico debe conocerlas. El Dr. Quarin, viendo la calidad de persona y médico que es Hahnemann, lo recomienda como médico familiar, curador del museo y de la gran biblioteca del gobernador de Hermannsdatt en Transylvania, el Barón von Brükenthal. Allí, Hahnemann tiene de nuevo la oportunidad de leer escritos y manuscritos antiguos entre los cuales se encuentran los de alquimistas medievales como Alberto Magno, Agripa von Nettsheim y también Paracelso; también se interesó por las ideas de Goethe con su Naturphilosophie que corresponde al romanticismo alemán nacido como reacción a la racionalidad de la Ilustración, y además, el Barón lo hizo miembro de la Logia Masónica.

Aunque Hahnemann no escribe sobre estas ideas, sus conocimientos se reflejan en sus creencias religiosas y metafísicas. Su biógrafo Haehl⁶, habla en detalle acerca de estas influencias, pero rechaza cualquier relación con Paracelso. El Dr. Michael Neagu⁷ (citado por P. Morrell, 2000), en la conferencia de Historia de la Medicina en Stuttgart Alemania, en abril de 1994, enfatiza la conexión de Hahnemann con Paracelso, pues entre los libros de la biblioteca médica del Baron von Brükenthal en Transylvania, que el joven Hahnemann clasificó durante dos años, existía una colección de trabajos de alquimistas y de médicos incluyendo una muy grande de Paracelso. También estaba el libro esotérico de Rhumelius *Medicina Spagyrica Tripartita* el cual describe el Dr. Neagu como “un trabajo esotérico fundamental basado en el principio *similia similibus curentur*”. (Morrell, 2000), (Larnaudie, 1975)

El Dr. Anthony Campbell (1984, p.42) se pregunta si Hahnemann era científico o místico, y considera que para dar explicación a los grandes misterios que envolvían los hallazgos que observaba con su nuevo método, – la homeopatía – el sabio de Meissen debió que recurrir a todos los conocimientos aprehendidos en los largos años de estudio concienzudo – aprovechando las muchas lenguas que conocía – de los más variados autores. El autor distingue dos fases en la vida de Hahnemann, marcadas por su traslado de Leipzig a Köthen en 1821, explicando que antes de este momento Hahnemann estuvo dedicado a la experimentación pura, haciendo cambios en su práctica a la luz de la experiencia y además, trabajaba en asociación con otros médicos. Después de 1821 en su soledad de Köthen, se dedicó a especular y se hizo más metafísico, cambiando sus ideas en una dirección que lo alejaba cada vez más de la ciencia. El Dr. Campbell, considera que estas dos facetas explican el desarrollo posterior del pensamiento, pues los homeópatas, interpretaron las ideas del maestro en relación con la inclinación de sus propios temperamentos, centrando su atención y argumentos ya sea al extremo materialista o bien al metafísico, haciendo exclusión virtual del enfoque opuesto. (Campbell, 1984)

2.2.2. ACERCA DE KENT

Nace el 31 de marzo de 1849, en Woodhull, estado de Nueva York, Estados Unidos de América. Estudia medicina en el *Bellevue College* y obtiene su diploma en 1870. Asiste luego como estudiante, al *Instituto de Medicina Ecléctica*. En 1872, muere su esposa de 19 años de edad. Al siguiente año se casa por segunda vez, pero su esposa sufre de una enfermedad que la medicina oficial no logra aliviar, ella solicita ser atendida por un famoso médico homeópata y Kent, al ser testigo de la dramática mejoría, termina convirtiéndose a éste arte de curar. En 1895, siendo ya profesor de materia médica en el *Philadelphia Post Graduate School of Homoeopathy*, enviuda por segunda vez y ante la inmensa pena, se apoya en las enseñanzas

⁶ **Richard M. Haehl**, 1873 – 1932 Médico homeópata alemán, biógrafo de Hahnemann.

⁷ **Dr. Michael Neagu**. Médico homeópata alemán, presentó en la 1st World Conference on the History of Homoeopathy at the Robert Bosch Institute for the History of Medicine in Stuttgart en April de1995, con la *Historia de la homeopatía en Rumania*.

de Emmanuel Swedenborg, que le proporcionan la paz y serenidad que necesita; siendo para él sorprendente encontrar que Hahnemann coincide en muchos aspectos con el filósofo sueco. En 1896 contrae su tercer matrimonio con su discípula Clara Louise Toby, quien le colabora en sus trabajos escritos. En 1900 es nombrado Decano en el *Dunham Homoeopathic Medical College* en Chicago y en 1905 lo nombran también Decano del *Hahnemannian Homoeopathic Medical College* de la misma ciudad. Muere en 1916 en su casa de campo en Montana, después de una bronquitis complicada con glomerulonefritis.

Kent ha sido descrito como un hombre austero provisto de gran integridad e imparcialidad, muy trabajador, poco expresivo e introvertido, muy correcto, y extremadamente sincero. Muy dedicado a su profesión, se dice que atendió numerosas consultas con gran éxito. Mientras enseñaba la técnica homeopática, tenía el *Organon del Arte de Curar* abierto en su mesa y lo comentaba. Para la enseñanza de la materia médica se basaba en los 10 volúmenes del *Guiding Symptoms* de Hering quien fuera su profesor. Sus maestros aunque no todos directos, fueron S. F. C. Hahnemann, Constantine Lippe, Constantine Hering, Henry C. Allen, Timothy Field Allen, Hempel, Dudgeon, Dunham y W. Wesselhoeft; Edmund J. Lee, T. Wilson, P. P. Wells, E. Bayard, W. Guernsey, Adolph Lippe, Fincke, Swan, C. Pearson y H. Farrington. Sus discípulos directos fueron Austin (el maestro de Pierre Schmidt), Frederika Gladwin (otra maestra de Pierre Schmidt), A. H. Grimmer, Del Mas, Dienst, Thacher, Julia Minerva Green, Loos, Sir John Weir, Margaret Lucy Tyler, Robert Gibson-Miller y D. Borland. (Cárdenas, 2011), (Séror, 1999), (Mantero de Aspe, 2009)

Por su elocuencia, brillantez, vehemencia e ingenio didáctico, las enseñanzas de Kent ejercen una poderosa influencia en el desarrollo de la homeopatía en el mundo, razón por la que es considerado por algunos como el salvador de la homeopatía porque al volver a Inglaterra sus discípulos – Sir John Weir, Margaret Lucy Tyler, Robert Gibson-Miller y D. Borland entre otros – la proveen de nuevos aires, puesto que se encontraba en decadencia por el pragmatismo terapéutico que venía en aumento; aunque se reconoce también que, el dogmatismo que estableció en la homeopatía, fue el causante de su declinación en los Estados Unidos. (Morrell, 2000)

Esta corriente es llamada kentismo y en su composición deben considerarse las ideas de Swedenborg, que le proporcionó una base metafísica suficiente para argumentar los conceptos y fundamentos hahnemannianos tales como el vitalismo, la teoría de las altas potencias y la teoría de las enfermedades crónicas; las cuales, por difíciles de comprobar por la ciencia, estaban siendo ignoradas y olvidadas.

Desde su comienzo la homeopatía ha tenido que soportar la controversia, tanto por parte de sus enemigos, como entre sus seguidores. A pesar de épocas de auge y declinación, este sistema médico se mantiene porque está soportado en verdades que no dejan de serlo por el hecho de que aún no hayan sido develadas en su totalidad por la ciencia; y por alguna razón, en cada momento difícil han surgido defensores, que en ciertas oportunidades la han “salvado” de perderse para la humanidad, como le reconocen algunos críticos a Kent.

Para contextualizar el desenvolvimiento de la homeopatía en los Estados Unidos, que determinó en gran medida su desarrollo en el mundo – gracias a Kent – es importante conocer a la persona que con sus enseñanzas contribuyó: el sabio Emmanuel Swedenborg.

2.2.3. ACERCA DE SWEDENBORG

Emmanuel Swedenborg nace en Suecia en el año 1688, es científico, ingeniero, estadista y filósofo. Por su trabajo en la Asesoría de Minas, realiza varios estudios científicos de mineralogía. Con el objeto de entender la relación entre mente y cuerpo, va a París a estudiar anatomía, y publica *The Economy of the Animal Kingdom*, que es una síntesis de su entendimiento científico y místico del hombre y el mundo. En 1743, en Ámsterdam, tiene una experiencia profundamente religiosa que lo obliga a hacer una reevaluación de la religión. Desde 1745, haciendo caso de los mensajes espirituales que recibe, atiende el de la misión divina de reinterpretar la Biblia, pero no deja de seguir manejando los asuntos prácticos de la vida diaria, dando evidencias concretas de la realidad de sus experiencias: en una oportunidad dice tener la información clarividente de que hay fuego en Estocolmo, encontrándose a 300 millas de distancia, en Gotemburgo. El filósofo Kant, se pone en el trabajo de comprobarlo y queda totalmente convencido después de sus investigaciones. Otras bien autenticadas habilidades paranormales de Swedenborg son un secreto compartido sólo con la Reina de Suecia, que fue revelado a Swedenborg por un espíritu acerca de la muerte del Zar Pedro III en prisión. Su simpatía, inteligencia, ausencia de fanatismo y su sentido común, se observan a través de su vida y sus escritos en temas de cualquier índole. Dice Anthony Campbell (1984): “Si sus ideas místicas son alucinaciones, éstas son injertadas en una mente totalmente sana en todos los demás aspectos.”

Durante su vida recibe ataques por parte de la iglesia – ser acusado de herejía es correr un verdadero peligro – pero el maneja esta situación con éxito. Sin embargo, no tiene suerte para encontrar una organización que reciba sus enseñanzas. Es sólo después de su muerte, que se funda una iglesia para predicar sus ideas, que rápidamente se fragmenta en 3 grupos y así cruza el Atlántico para ir a América. Es bastante exitosa en Estados Unidos y muy pronto después de su llegada en 1784, se establece por sí misma en varias ciudades. El swedenborgismo adquiere fuerza en el s. XIX, cuando la ciencia se convierte en una amenaza para la religión que tiene la fe como única respuesta a las preguntas que surgen. Swedenborg también rechaza la fe en el sentido que comúnmente se le daba, sus enseñanzas le llegan por revelación pero sin embargo él no desconfía de la razón. Es tal vez la única combinación de místico y científico, por lo que sus ideas son particularmente atractivas para intelectuales que quieren respetar la religión y, conscientes de los avances de la ciencia, – como por ejemplo el darwinismo – buscan construir una nueva visión del mundo. El swedenborgismo encuentra en la homeopatía un sistema médico que complementa perfectamente su actitud religiosa y los

homeópatas encuentran en ésta corriente, un marco religioso en el que las ideas de Hahnemann se pueden difundir libremente.

La homeopatía entonces, es el sistema médico aceptado por los swedenborgianos, y la mayoría de los líderes homeópatas de Norteamérica en el s. XIX, incluidos Hans Gram y Hering, son swedenborgianos; la firma de dueños, Boerike & Tafel de Filadelfia – también swedenborgianos – domina la industria farmacéutica homeopática después de 1870, haciéndose también, líder de las publicaciones homeopáticas – y swedenborgianas – en Estados Unidos. Para Swedenborg la correspondencia mística entre el mundo espiritual y el nuestro es de fundamental importancia y, como muchos pensadores antiguos – incluyendo a los alquimistas – Swedenborg enseñó que la forma y función del hombre (microcosmos), está modelada y refleja el cielo (macrocosmos), esto es, lo que sucede en el mundo espiritual tiene su contraparte aquí en la tierra; ésta idea de correspondencia encaja exactamente con el principio de la semejanza y para los swedenborgianos es natural atribuir esto a una ley divina ordenadora de la naturaleza; es así como el vitalismo es coherente para los swedenborgianos.

Swedenborg sostiene que la naturaleza esencial del hombre es determinada por su “voluntad” y “entendimiento” – su impulso espiritual básico – lo cual es considerado equivalente a la noción hahnemanniana del desarreglo de la fuerza vital como causa de la enfermedad; es de ahí que los homeópatas swedenborgianos sostienen que la enfermedad empieza en el interior, en el nivel espiritual – el de la voluntad y el entendimiento – que construyen la mente y el cuerpo físico a su alrededor; siendo la enfermedad el reflejo de una falla en el constructor – resulta de un desorden de la voluntad o el entendimiento – por lo tanto es un problema moral y físico. Aducen entonces, que el homeópata no debe tratar el cuerpo físico solo, sino también su mente y su esencia espiritual.

Dentro de éstos entendimientos, los homeópatas swedenborgianos le dan un definitivo giro moral a la teoría de los miasmas. Para Hahnemann los miasmas provienen de la supresión de “infecciones” adquiridas, pero para los swedenborgianos son alteraciones morales que se transmiten de generación en generación y la psora en particular comparte características con el Pecado Original, interpretación que muestra una comprensión muy restringida y por lo mismo controvertible de la teoría de las enfermedades crónicas, de por sí bien difícil de aceptar e incorporar en la práctica clínica para muchos. (Campbell, 1984), (Mantero de Aspe, 2009)

2.2.4. LOS CAMBIOS EN LA HOMEOPATÍA DEBIDO A KENT

El revuelo que desató Hahnemann en Europa al dar a conocer la homeopatía, generó curiosidad por conocer su método, fue así como varios médicos de distintos países se hicieron sus discípulos, miembros de la realeza fueron tratados con homeopatía y con la llegada de las epidemias de cólera, tifo, influenza y viruela, en el siglo XIX, los médicos homeópatas tuvieron

oportunidad de mostrar la superioridad terapéutica de este arte de curar frente a la alopátia; entonces, la homeopatía adquirió fama, se extendió por Europa y llegó a Estados Unidos en 1825 con el danés Hans Burch Gram.

En éste país se difundió rápidamente, gracias a la llegada de otros grandes como Constantino Hering – quien se convirtió en el *Grand Old Man* de la homeopatía americana – se crearon varias escuelas que formaron a muchos médicos, entre ellos a James Tyler Kent quien hizo parte de los médicos homeópatas que presenciaron y protagonizaron el apogeo y la declinación de la homeopatía en ése país. En 1844 se fundó el *American Institute of Homeopathy*, que fuera la primera asociación nacional médica. Llegó a haber 22 escuelas, 56 hospitales generales puros de homeopatía – llegando algunos de ellos a tener 1400 camas –, 13 asilos para enfermos mentales y 221 sanatorios. En ningún país ha habido tal grado de aceptabilidad para la homeopatía. El éxito se debió en parte a que la medicina ortodoxa allí era aún más peligrosa que la europea, por lo que muchos pacientes prefirieron el herbalismo indígena, pero como esa medicina era practicada por legos, personas poco letradas, los médicos homeópatas, eran más educados que sus rivales ortodoxos, puesto que eran médicos graduados de las más prestigiosas escuelas de medicina, conocían el alemán – así es que aprendieron de la fuente primaria –.

Paradójicamente, una de las razones para la declinación de la homeopatía, fue su éxito, pues los médicos ortodoxos fueron dejando las grandes dosis y las sangrías y algunas de las drogas empezaron a ser usadas en su farmacopea; lo que aminoró las diferencias entre las dos escuelas y, por otro lado, como explica el Dr. Dana Ullman (2015), la medicina ortodoxa se vio también amenazada porque la homeopatía ofrecía una base integrada, coherente y sistemática para la práctica médica. En su libro *The Social Transformation of American Medicine* ganador del premio Pulitzer, Paul Starr (citado por Ullman, 2015) anotó: “Porque la homeopatía fue simultáneamente filosófica y experimental, parece a muchos más científica que la medicina ortodoxa.” En 1846, con la idea de detener el desarrollo de la homeopatía, fue fundada la *American Medical Association (A.M.A.)*; en 1910, la *Carnegie Foundation* expidió el *Flexner Report*, un informe sobre la evaluación de las escuelas de medicina, dirigido por Abraham Flexner con ayuda de miembros de las directivas de la A.M.A., que asignaba mayor calificación por contar con profesores de tiempo completo y la enseñanza de análisis patológico y fisicoquímico del cuerpo humano; como en las escuelas de homeopatía sus profesores eran médicos clínicos y no profesores de tiempo completo o investigadores; aunque se dictaban ciencias básicas como la farmacología – que el Informe Flexner no consideraba importante – como resultado, de las 22 escuelas de homeopatía que había en 1900, quedaron solamente dos en 1923. (Ullman, 2015)

La segunda razón, fue el disentimiento entre los mismos homeópatas, puesto que muchos homeópatas se hicieron afines a la ortodoxia, usando drogas convencionales, medicamentos homeopáticos a dosis materiales; teniendo en cuenta la patología para la prescripción e ignorando las doctrinas como la de las enfermedades crónicas y el vitalismo.

Contra éstos, que fueron llamados “pseudo homeópatas” unos pocos pero muy resueltos homeópatas puristas sostuvieron la postura extrema adoptada por Hahnemann en sus últimos días; y, como casi siempre sucede en esas divisiones, la virulencia con que cada uno ataca al otro, supera a la hostilidad hacia sus verdaderos oponentes, los de la escuela ortodoxa de medicina. Los bandos eran los de “las altas” y “las bajas potencias”, pero la base de desacuerdo entre ellos era mas amplia y se extendió a todos los aspectos de la homeopatía, pues el grupo de “las bajas potencias” – que era más numeroso – se fue acercando gradualmente a la medicina ortodoxa, al punto que la gran mayoría de los homeópatas americanos tranquilamente cambiaron a la alopátia y, alrededor de 1918 el número de escuelas había disminuido a 7 y pronto desaparecieron; fue así como el *Homoeopathic Medical College of Philadelphia* dejó de enseñar en 1930, época en la que la homeopatía dejaba de ser uno de los sistemas terapéuticos considerado dentro de las políticas médicas en Estados Unidos. (Campbell, 1984)

El estudio de la participación de Kent en el desarrollo de la homeopatía en su país natal y su influencia a nivel mundial ha sido realizado por varios autores, quienes así como han reconocido su valioso aporte, han resaltado su postura y enfoque determinantes.

2.2.4.1 SE AGRADECE Y RECONOCE DE KENT

2.2.4.1.1. Ha llegado a ser considerado el segundo en importancia después de Hahnemann

Citaré textualmente algunos de los Obituarios que se encuentran en su libro *Filosofía Homeopática* en la sección dedicada a su memoria, para que el lector aprecie lo admirado y apreciado que fue este médico homeópata estadounidense: El Dr. A. H. Grimmer (citado en Kent, 1980, p. 14): “Un completo conocimiento de esta obra aclara y explica muchos puntos oscuros del Organon y hace capaz al médico para percibir más profundamente la verdad homeopática.”

Escribe el Dr. Eugene Austin “*Una apreciación*” (citado en Kent ,1980, p.11)

¡SALVE, KENT!

Cual otro Prometeo, tu esplendorosa llama
Un rayo fulgurante de luz a todos dio,
De la que del sendero que Hahnemann trazara,
Emerge de continuo y en cien reinos lució.

Salud tendrá cumplida aquel que siga siempre
Tus férvidos consejos, tu puro y noble afán;
Ya que morir no puede tu pródiga semilla,

Y sus más tiernos brotes, el bien difundirán.
¡Salve, Kent!

Alguien podrá decir: '¡Kent, ha muerto!'. 'Kent está enterrado en las montañas coronadas de nieve de Montana'. Pero Kent nunca morirá. De su sepulcro en la tierra, por entre el polvo de las montañas del oeste, nos vuelve su mente inmortal: ¡Kent aún vive! La influencia de Kent brilla aún como una antorcha para revelar de verdad. Su deseo intenso de aliviar el sufrimiento, de erradicar la enfermedad le hizo concentrar por un esfuerzo de su voluntad indomable las fuerzas de su vasta inteligencia. Se entregó generosamente a la ardua tarea de adquirir aquellos profundos conocimientos por el cual escaló las alturas de la Ley Homeopática de Curación. Aquí su clarividencia contempló el genio de Samuel Hahnemann. Comprendió el pensamiento del Maestro, dominó el poder de curar, alcanzó grandes alturas. Kent fue el descubridor de la Series y los Grados. Proclamó nuevos senderos de investigaciones prácticas. Con su fina percepción, escogió algunos, relativamente pocos, de los más estudiosos y receptivos de entre el cuerpo de estudiantes de las más grandes escuelas donde él daba sus conferencias, para lograr inculcarles la profunda sabiduría que él había adquirido con tanto ahínco durante muchos años. Estos estudiantes privilegiados de su círculo íntimo, adoraron casi a su sabio y querido maestro. En Noviembre de 1910 se organizaron formando una *Sociedad de Homeópatas* para que las enseñanzas del maestro alcancen a todo el mundo con mayor facilidad y por medio de ellos se diseminara su propia práctica de la homeopatía pura por medio de la publicación de su periódico *The Homoeopatician*. El objeto de Kent era el mismo que el de ésta sociedad de sus alumnos: 'alentar y desarrollar los principios de la Homeopatía, *tal como los había promulgado Samuel Hahnemann*, aumentar el conocimiento de ellos y el de su aplicación(...)'. Semejante al vidente de Coeten, Kent en América, con reverencia y comprensión, ponderó los libros abiertos de la naturaleza y de la revelación de Dios. A Dios dio las alabanzas por todo lo que Él les permitía hacer por Ley Divina, '*Similia Similibus Curantur*'. Ambos vencieron abrumadoras pruebas y dificultades en la batalla de la Verdad(...) (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

El Dr. G.E Dienst (citado en Kent, 1980, p.13) dice: "(...)Esto le hizo ser uno de los más grandes maestros en medicina que jamás conoció el mundo".

El Dr. Thacher (citado en Kent,1980, p.14) dice: "(...)pero desde Hahnemann, sólo este hombre ha poseído las tres cualidades o atributos que dan firmeza a la homeopatía en este tiempo de nihilismo médico".

El Dr. Peter Morrell en su artículo *Kent's Metaphysical Legacy: Vital Force&Miasms* (2000) reconoce lo valioso de Kent y enfatiza en la profundidad de sus reflexiones:

Habiendo estudiado a fondo las ideas fundamentales de la Homeopatía, Kent las replanteó a través de sus creencias religiosas y de los temas de la medicina de 1900. Por consiguiente, lo que encontramos en Kent, son partes de la 5ª edición del Organon visto a través del lente religioso y con el telón de fondo de la medicina de 1900. Sin embargo, sorprendentemente, ninguno de los temas que aborda, se han resuelto, y por lo tanto lo que es interesante acerca de Kent es que mucho de lo que él dice es todavía muy relevante y excepcionalmente profundo(...) El concepto de fuerza vital para él, fue el secreto que permitió darle sentido a la homeopatía. La fuerza vital une fuertemente todos

los hilos principales, el remedio potentizado, la espiritualidad, la causa de la enfermedad y la acción del remedio. Hilos que constituyen la auténtica urdimbre y trama del kentismo [y, de hecho, de la homeopatía en sí misma], y se fundamentan en el concepto de la fuerza vital(...)

2.2.4.1.2 El Repertorio de Síntomas

Considerado como un repertorio exhaustivo, basado en la estructura de Jahr y Boenninghausen [Saine, 1990]⁸, tan extenso y completo, que los reemplazó convirtiéndose – aún hoy – en el repertorio de base para los que se vienen desarrollando en la era informática.

Del cual dice el Dr. Campbell, que es tan importante entre los médicos homeópatas, que es llamado “*El Repertorio*” como si no hubiera otros. (Campbell, 1984)

2.2.4.1.3 La defensa de los conceptos de totalidad sintomática y remedio único

Su insistencia en las enseñanzas hahnemannianas de la totalidad sintomática, como bien dice el Dr. Marcos Mantero de Aspe (2009, p.8):

El concepto de totalidad del organismo humano hace que Kent se plantee siempre prescribir para todo el organismo, nunca para diferentes grupos de síntomas. Igualmente rechaza la idea de medicamentos específicos para una enfermedad determinada, e incluso la prescripción miasmática y el remedio único en contra del uso de las combinaciones de remedios específicos en bajas potencias.

2.2.4.1.4 Salvar a la Homeopatía en Gran Bretaña del eclecticismo en crecimiento

Acerca de la homeopatía en Inglaterra dice el Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5): “Kent nos guio las dos primeras décadas del siglo XX, nos salvó de la homeopatía experimental sin control, dominada por el eclecticismo de Burnett y Cooper que hacía uso de las hierbas, tinturas y nosodes”.

⁸ **André Saine**, N.D., D.C. Homeópata canadiense, Director y conferencista sénior de la Academia Canadiense de Homeopatía de Toronto.

2.2.4.1.5 Rigor metodológico y observación clínica

2.2.4.1.5.1 Exigencia de calidad en muchas experimentaciones puras

Manifiesta una postura crítica respecto a la baja calidad de muchas de las experimentaciones publicadas, aún para algunas experimentaciones del libro de materia médica de Hering - el cual servía de base para él mismo- dice Kent (citado por Mantero de Aspe, 2009, p.10):

En *Los Síntomas Guía* hay muchos medicamentos que han sido sólo parcialmente comprobados, y a menudo sólo por pura casualidad se habrá logrado alguna curación con éstos. También se opone a que la materia médica incluya síntomas clínicos, diciendo que nunca deben considerarse tan ciertos como los obtenidos de las patogenesias: *“La adopción rápida y desconsiderada de síntomas clínicos es ciertamente un daño y si se sigue esto, la materia médica será en gran medida desconfiable(...) El síntoma clínico es sólo admisible cuando llena el vacío dejado por las experimentaciones imperfectas, o para los casos en donde no pueden ser obtenidas las experimentaciones(...) como regla general no pueden ser considerados tan ciertos y confiables como los patogenéticos(...) El comité de publicaciones debería rechazar sin temores o favores todos los trabajos que informen acerca de curaciones en las cuales no tengamos acceso a las experimentaciones. ¿De qué valor es la curación sin la experimentación?”*

2.2.4.1.5.2 De su observación clínica creó las secuencias y relaciones de medicamentos

Dice Kent (citado por Mantero de Aspe, 2009, p.13) “Series de remedios, como por ejemplo, *Sulphur*, *Calcárea* y *Lycopodium*(...) *Calcárea* es el crónico natural de *Belladonna* y *Rhus toxicodendron*, *Silícea* de *Pulsatilla*, *Sulphur* de *Aconitum*; *Causticum* y *Phosphorus* no parecen trabajar uno después de otro, ni *Apis* hará bien después de *Rhus toxicodendron*”.

2.2.4.1.5.3 La estructuración de las “Observaciones Pronósticas”

Recordemos que están basadas en la administración de dosis únicas y espaciadas de un solo medicamento. Son las siguientes (Kent, Filosofía Homeopática, 1980):

Primera observación Una prolongada agravación y aniquilamiento final del enfermo. Equivocación, el antipsórico era demasiado profundo y ha producido una destrucción. En este estado la reacción vital era imposible, pues era un caso incurable. En estos casos e incurables no deis más altas dosis que la 30 a la 200.

Segunda observación Después de persistente agravación, lenta mejoría. Podéis tener alguna esperanza de que los síntomas acaben por tener una manifestación exterior en virtud de la cual alcanzéis al fin la curación; pero por espacio de muchos años podéis encontraros con prolongadas agravaciones. Si halláis un enfermo de ésta naturaleza, es que estaba comenzando en él algún profundo cambio en los tejidos de algún órgano.

Tercera observación Después de administrar un remedio homeopático es: Agravación rápida corta y fuerte seguida de rápida mejoría del enfermo. Siempre que os encontréis con una agravación que viene rápidamente, pero que es corta y más o menos fuerte, veréis entonces que la mejoría del enfermo será muy duradera. Cuando la mejoría es marcada, es que la reacción del organismo es enérgica, y en este caso es que no había tendencia a cambios estructurales de ninguna clase en los órganos vitales. Cualquier cambio estructural que pueda existir, lo encontraréis en superficie, en órganos que no son vitales. Se formarán abscesos y a menudo las glándulas de las que se puede prescindir, supurarán abriéndose en regiones que no son importantes para la vida del paciente; estos cambios orgánicos son cambios superficiales y en nada se parecen a los que tienen lugar en el hígado, riñones, en el corazón o el cerebro. De esta naturaleza es la agravación de los síntomas que se presentan a las primeras horas de haber tomado el remedio verdaderamente homeopático en las enfermedades agudas o durante en los primeros días de un caso crónico.

Cuarta observación veréis una clase de casos en los cuales observaréis curaciones muy satisfactorias, y son aquellos en que después de administrado el remedio, no se presenta absolutamente agravación de ninguna clase; en estos casos no hay enfermedad orgánica; la condición crónica en sí, para la que el remedio es conveniente, no es de gran profundidad y pertenece a la función de los nervios mas bien que amenazar alteraciones en los tejidos. En los casos que no hay agravación sabemos que ello es debido a que se administró el remedio exactamente en la potencia necesaria para el caso.

Quinta observación es la mejoría viene primero y la agravación sigue después. O el remedio era sólo un remedio superficial, y sólo pudo actuar como paliativo, o el enfermo era incurable y el remedio tan sólo estaba algo indicado para el caso. A una de estas dos conclusiones debe llegarse, y esto sólo puede conocerse por una re experimentación del caso y por encontrar que los síntomas guarden relación con el remedio. Por un estudio ulterior del caso descubriréis algunas veces que la prescripción era equivocada y veréis que el remedio era sólo similar para los síntomas más graves, pero que no cubría todo el caso, que no afectó el estado constitucional del paciente, y entonces deduciréis que el enfermo era un caso incurable y que habíais hecho una selección desacertada. Lo mejor para el paciente sería que los síntomas volvieran exactamente tal como eran antes, pero lo más frecuente, los síntomas vuelven cambiados, y entonces debéis esperar, a pesar de los serios sufrimientos del enfermo, para obtener la imagen de la enfermedad y el enfermo esperará mucho si el médico le confiesa con franqueza que la elección del remedio fue equivocada, pero que confía que la próxima vez lo hará mejor.

Sexta observación es, alivio demasiado corto de los síntomas; el alivio, después de dar el remedio constitucional, no continúa el tiempo suficiente, no dura tanto tiempo como debía durar. La mejoría no dura porque hay alguna condición que interfiere la acción del remedio, ya sea inconsciente por parte del enfermo o hecha intencionadamente. Cuando la mejoría es demasiado corta en los casos agudos, ello es debido a que existe tal alto grado de acción inflamatoria, que los órganos están amenazados a causa de la rápida continuación del proceso. En los casos crónicos una mejoría demasiado corta quiere decir que existen alteraciones estructurales y los órganos están destruidos o en vías de destrucción o en una situación muy precaria.

Séptima observación de vez en cuando veréis una total mejoría de los síntomas, pero sin particular alivio del enfermo. En estos enfermos existe alguna condición latente, o existen ya en los órganos algunos trastornos que impiden el que la mejoría vaya más allá

de ciertos límites. Un enfermo con un solo riñón, solamente puede mejorar hasta cierto punto; y así los enfermos con cambios estructurales fibrinosos de ciertos sitios, tubérculos enquistados y pulmones capaces tan sólo de hacer un trabajo limitado, presentará síntomas que lograremos mejorar de vez en cuando con los remedios, pero el enfermo sólo será curable hasta cierto grado y no puede ir más allá y vencer tal estado. Los remedios actúan favorablemente pero el enfermo no está curado ni nunca podrá curar; en este caso el enfermo sólo es aliviado, y este conveniente alivio se logra con remedios homeopáticos.

Octava observación algunos enfermos comprueban o reexperimentan los remedios. Son enfermos propensos al histerismo, enfermos fatigados, extraordinariamente sensibles a todas las cosas; son enfermos cuya idiosincrasia es muy sensible, y todos estos pacientes hipersensibles son frecuentemente enfermos incurables. Tales pacientes son excelentes experimentadores. Cuando encontráis un enfermo sensible a cualquier remedio que le deis, aun en las más altas potencias, volved a las 30 y 200.

Novena observación es la acción de las medicinas sobre los experimentadores. Los experimentadores sanos resultan siempre beneficiados por las experimentaciones o comprobaciones de los medicamentos, siempre que éstas sean dirigidas convenientemente.

Décima observación se refiere a los nuevos síntomas después de tomar el remedio. Si después de administrar un remedio se presentan un gran número de síntomas nuevos, esto demostrará generalmente que la prescripción no fue acertada o que fue perjudicial. Ahora y entonces la aparición de nuevos síntomas será simplemente la manifestación de un nuevo síntoma que el enfermo no había observado, y que él cree que se trata de un síntoma nuevo. Cuanto mayor es la intensidad de los nuevos síntomas que aparecen después de administrar un remedio, tanta más duda habrá respecto de la prescripción. Lo probable es que después que estos nuevos síntomas hayan desaparecido, el enfermo volverá a su primitivo estado, y no tendrá lugar mejoría alguna; esto prueba que no existía verdadera relación homeopática entre los síntomas y el remedio.

Undécima observación es cuando se ven reaparecer los viejos síntomas. La enfermedad es curable en la proporción con que retornan los viejos síntomas que habían desaparecido durante largo tiempo. Es cosa corriente que los viejos síntomas reaparezcan después que la agravación se ha manifestado, y de aquí que veamos desaparecer los síntomas en un orden inverso del en que vinieron; aquellos síntomas que estaban presentes desaparecen y los síntomas viejos continúan surgiendo. El médico debe saber conocer que el enfermo está en camino de curarse, y es bueno decir al enfermo que esto es una buena señal. Los viejos síntomas a menudo se van y vuelven sin que cambiemos la medicina. Esto indica que la medicina debe dejarse sola. Si los viejos síntomas vuelven y se estacionan, entonces, generalmente, es necesaria una repetición de la dosis.

Duodécima observación algunas veces observaréis que los síntomas toman una dirección equivocada. Por ejemplo: hacéis una prescripción para el reumatismo de las rodillas o de los pies, o para el reumatismo de las manos, e inmediatamente tiene lugar el alivio del reumatismo de las extremidades; pero el enfermo se agrava, quejándose de violentas molestias en la región cardíaca, o en la columna vertebral; entonces os dais cuenta inmediatamente de que ha tenido lugar una transferencia desde la periferia al centro y debéis antidotar inmediatamente el remedio, o, de lo contrario, sobrevendrán alteraciones estructurales en aquella nueva localización. Cuando las enfermedades van del centro a la periferia, saliendo de los centros de la vida hacia fuera del corazón, de los pulmones, del cerebro y médula, salen desde el interior hacia las extremidades; esto es una buena señal. A esto es debido el que la mayor parte de los gotosos se encuentran mejor precisamente cuando sus manos y sus pies están más inflamados. Si al prescribir para estos trastornos de las extremidades veis que el corazón se perjudica, eso es una de

las cosas más desagradables, porque esto va seguido de una tendencia gradual a acabar mal. Las erupciones en la piel y las afecciones de las extremidades son buenas señales. Hay siempre un gran peligro al seleccionar un remedio guiado por los signos exteriores; por ejemplo, elegir un remedio que sólo corresponda a los síntomas de la piel, ignorando el estado general del paciente; porque si bien es verdad que aquel remedio guarda relación con la piel, sólo puede estimular aquella enfermedad cutánea y hacerla desaparecer, pero el enfermo en sí no está curado. Este paciente continuará enfermo hasta tanto no aparezca la erupción otra vez o se localice en otro lugar.

2.2.4.1.5.4 Las recomendaciones para la Segunda Prescripción

En qué circunstancias esperar, repetir el remedio, aumentar la dinamización, antidotar o cambiar el medicamento; dentro de estos lineamientos, hace un claro análisis del concepto de agravación homeopática; acerca de la advertencia que hace Hahnemann al peligro de supresión, que lleve a la enfermedad a afectar planos más profundos como consecuencia de un tratamiento no suficientemente homeopático, y generalmente la nombra solamente en referencia a los tratamientos alopáticos, Kent es claro en hablar de tratamientos con medicamentos en dosis infinitesimales pero sólo parcialmente homeopáticos al caso (citado por Mantero de Aspe, 2009, p.13) “Toda prescripción que cambia la imagen de un caso, causa supresión(...) Si se da un remedio cuyos síntomas superficiales corresponden con los síntomas superficiales de la enfermedad, se causará una supresión, si es que aquél actúa.” Y dentro de este mismo tópico hace una importante precisión, en cuanto a que un medicamento que no guarda ningún grado de semejanza con la enfermedad no actúa sobre ésta y por consiguiente no puede provocar supresión: “La medicina puede ser tan disimilar que su poder dinámico haga poco o nada sobre la enfermedad; aquélla tiene que aproximarse a ésta en un grado de similitud hasta ser más y más similar.” (Mantero de Aspe, 2009)

2.2.4.2 CRÍTICAS QUE DIVERSOS AUTORES HACEN A KENT

2.2.4.2.1 Responsable en algún grado, de la declinación y caída de la homeopatía en Estados Unidos y Gran Bretaña

El Dr. Peter Morrel (2000, Pt.5) considera que por sus enseñanzas “simplistas, estrechas, bizarras, dogmáticas y esotéricas” en Gran Bretaña, envés de acercar la homeopatía a la alopátia para su aceptación, la alejó aún más, y con el uso de las altas potencias la *“religión de las altas potencias americana”* y sus explicaciones de la psora, hizo imposible de comprender y por consiguiente de aceptar la homeopatía para los médicos regulares, aislando así a sus fieles seguidores, causando también, en Estados Unidos una división que llevó a agrias disputas entre los homeópatas.

A lo que se suma su didáctico método de enseñar materia médica, que, ayudado por los retratos hablados de los medicamentos, escrito por Margaret Tyler, hizo más fácil la homeopatía para los prescriptores legos quienes prosperaron en Gran Bretaña, lo que habría sido impedido si la homeopatía se hubiera desarrollado como recomendaba Hughes, basado primordialmente en los conocimientos de fisiopatología. (Campbell, 1984), (Morrell, 2000)

Su método de tomar un párrafo del *Organon* y hablar sobre él, como afirma el Dr. Campbell (1984, p.98) “de la manera que un sacerdote hace uso de un versículo de las Escrituras(...) su estilo fanático, intimidante y a veces abusivo como vemos cuando se refiere al miserable “pseudo-homeópata” que cae tan bajo que solo remueve síntomas en vez de erradicar su causa, como se transcribe de su *Filosofía Homeopática*: “(...)que criatura de mente simple debe ser! Que arrastrarse en estiércol y fango debe ser, cuando puede meditar por un momento en estas cosas!”. (Campbell, 1984)

2.2.4.2.2 Imprimirle a la homeopatía una orientación religiosa teñida de swedenborgismo

La influencia de Swedenborg en su pensamiento es algo completamente admitido por el mismo Kent como relata su discípulo George G. Starkey en su obituario (Kent, 1980): “No una vez, sino muchas veces el Dr. Kent me decía substancialmente estas palabras: ‘Toda mi enseñanza está fundada sobre la de Hahnemann y la de Swedenborg; las enseñanzas de uno y otro corresponden perfectamente’(...)” (Kent, *Filosofía Homeopática*, 1980)

Relacionada con la “Doctrina de los Grados” de Swedenborg es la jerarquización de síntomas mentales, que han de ser tomados, siendo: 1º Los relacionados con afectos y odios, o deseos y aversiones – el “alma” según Swedenborg –. 2º Los que pertenecen a la mente racional, a lo intelectual – la “razón” según Swedenborg–. 3º Los de la memoria.

Kent (1980) establece una serie ascendente de diluciones de acuerdo con las “octavas en la serie de grados”, según la doctrina de Swedenborg, lo cual ha generado rechazo por parte de algunos homeópatas. En palabras del Dr. Marcos Mantero de Aspe (2009, p.4):

No obstante hemos de reconocer que Kent sigue siendo posiblemente el homeópata más influyente después de Hahnemann, no sólo en las tendencias unicistas - hay quien considera que actualmente son más kentianas que hahnemannianas- e incluso en la farmacéutica homeopática - las diluciones korsakovianas que actualmente se preparan comercialmente corresponden a su escala de potencias –.

Del libro de Kent *Lecciones de Filosofía Homeopática*, el Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5) dice: “es la síntesis del misticismo swedenborgiano, las partes más románticas del *Organon* y *Las Enfermedades Crónicas* de Hahnemann.”

Dice el Dr. Montero de Aspe (2009, p.9):

La preponderancia puesta en la voluntad y el entendimiento propicia un planteamiento moralista de la enfermedad. Esto ha llevado a muchos kentianos a identificar la bondad con la salud y la maldad con la enfermedad; pero la realidad contradice esta afirmación, ya que con frecuencia vemos a personas bondadosas muy enfermas y a malvados muy sanos(...)

Citando a Kent (1980):

Si el hombre es malo en su interior, por ejemplo, en su voluntad y su entendimiento, el resultado de este mal influye en su vida y él está en un estado de desorden(...) Es verdad que los cambios en el organismo corresponden al pensamiento errado(...) A menos que el pueblo lleve una vida ordenada u honesta, no curará sus enfermedades crónicas.

Las siguientes afirmaciones nos muestran su moralismo: Kent (1987) hace las siguientes afirmaciones:

No se puede divorciar la medicina de la teología. El hombre existe en todos los aspectos, desde su mas profundo ser espiritual hasta su externa naturaleza(...) El hombre que no puede creer en Dios no puede ser homeópata(...) El cuerpo se corrompe porque el interior del hombre se corrompe.

El Dr. Morrell (2000 Pt.5) y la Farm. Cárdenas (2011, pág.15) coinciden en que para Kent el origen de la enfermedad es moral con base en la idea de que la psora es equivalente al Pecado Original o la Caída del Hombre. A lo cual agrega la Farm. Cárdenas (2011) que Hahnemann no relaciona el Pecado Original con la psora, porque de lo contrario no aseveraría que nunca la sufrió y cita textualmente a Hahnemann:

Me ha sido más fácil a mí que a cientos de otros reconocer los signos de la psora...no tuve, para esto, más que comparar minuciosamente el estado de todas las personas afectadas con el propio; porque yo lo que es muy poco frecuente, jamás he sido psórico y por eso estuve exento, desde mi nacimiento hasta mi edad actual de ochenta años, de todas estas enfermedades...aunque por otro lado soy muy receptivo a las enfermedades agudas, epidémicas, y aunque haya tenido muchas afecciones del ánimo, y mi vida intelectual haya sido muy activa.

Expone Peter Morrell (2000) que para Swedenborg, la actividad de Dios tiene como teatros la naturaleza, el cuerpo y la mente del hombre. Entre los diferentes niveles de la creación existe una "analogía universal". El mundo físico simboliza el espiritual y éste, simboliza a Dios. Todo es un sistema resonante de jerarquías de Dios, el universo y el hombre. Nicholls y Rankin (citados por Morrell, 2000)

Continúa Morrell (2000, Pt.5): Kent relaciona todo esto con el proceso de la potentización, la fuerza vital y la teoría de los miasmas de Hahnemann, viendo esto como

filosofías que confirman la una a la otra, casando entre ellas perfectamente dentro de una nueva creación orgánica; sus aforismos lo muestran:

Las sustancias radiantes tienen grados dentro de los grados, en series que son muy numerosas como para ser aprehendidas por la mente finita(...) Las potencias bajas corresponden a series de graduaciones externas, son menos finas y menos internas que las altas(...) Cuando ha pasado a la sustancia simple, la forma radiante de la materia, tiene grados infinitos. Para expresar los grados del exterior al interior, podemos decir que un grano de Silica es el exterior y el interior es el Creador(...) Hay grados de finura en la fuerza vital. El hombre interno posee grados infinitos y el externo posee grados finitos(...) Hay grados dentro de los grados hasta el infinito(...) Bajas potencias curan enfermedades agudas actuando sobre el grado más externo de la Sustancia Simple y el cuerpo. En las enfermedades crónicas el problema está asentado más profundamente y los grados son finos, por lo tanto el remedio debe ser reducido, a grados finos o altos para hacerlo similar a los grados de la enfermedad crónica(...) Toda causa interna de enfermedad [mundo interno] es invisible y nebulosa; todos los remedios potenciados son de una naturaleza similar; por lo tanto la sustancia potenciada y especialmente las altas potencias, son el único medio de curar la enfermedad al llegar al sutil reino interior de las causas de la enfermedad.

Esto lleva al adagio de “más alto, más profundo”, lo que probablemente es la base de su defensa de las muy altas potencias. Kent ejerció una gran influencia como teórico, clínico, escritor y profesor de homeopatía, en América, India y Gran Bretaña, siendo ésta mucho menor entre los europeos a excepción de Suiza – que recibió la influencia de Pierre Schmidt, discípulo indirecto de Kent –. En el caso de India, la fascinación por la homeopatía y en especial el kentismo tiene que ver con su religiosidad y la afinidad que tienen en ese país con los aforismos filosóficos. La homeopatía aporta a las dos y Kent aún más.

El Dr. Patricio Oribe (2013) aunque admite que las enseñanzas del filósofo sueco no provienen de ninguna verificación por la experiencia, acepta las coincidencias que tienen ellas con algunos aspectos de la homeopatía y expone los temas en los que se evidencia la influencia del swedenborgismo en las bases de la filosofía homeopática de Kent:

En el caso de Kent encontramos influencias swedenborgianas en estos cuatro apartados:

1. Clasificación de los síntomas (de acuerdo con la concepción antropológica de Swedenborg): los mentales son síntomas relacionados con las funciones intelectuales, la emoción y el carácter. Los generales se relacionan con el ser humano entero.
2. Jerarquización de síntomas mentales (de acuerdo con la doctrina de los grados de Swedenborg): en el “Uso del Repertorio” de Kent leemos que los síntomas que han de ser tomados primero son aquellos relacionados con afectos y odios, o deseos y aversiones (el alma, según Swedenborg); segundo los que pertenecen a la mente racional, a lo intelectual (la razón, según Swedenborg); y tercero los de la memoria (el tercer nivel, la memoria según Swedenborg).
3. Importancia de los síntomas generales y de las modalidades: los estudios anatómicos de Swedenborg están enfocados en la sangre y otros fluidos del cuerpo que él consideraba esenciales para las funciones del organismo; en las instrucciones de Kent para el uso del repertorio leemos: ‘los siguientes síntomas en importancia son los relacionados con el organismo entero, o su sangre o fluidos: como la sensibilidad al calor, al frío, a las tormentas, al reposo, a la noche, al día, al tiempo. Incluyendo síntomas y modalidades’.

4. Escala de potencias. Kent preconizaba una serie ascendente de diluciones de acuerdo con las 'octavas en la serie de grados' según la doctrina de Swedenborg. Así como en las octavas no se pueden saltar notas sin alterar la armonía, tampoco en los grados de potencia es conveniente saltar algunos. Hay grados o selecciones de potencias que coinciden con la excitabilidad del paciente. Plantea una semejanza entre estos grados de potencia y las octavas musicales. En su obra *Filosofía Homeopática* Kent habla en la lección VIII (sustancia simple) sobre el cuarto estado de la materia (los otros tres serían el sólido, líquido y gas), que es sustancia inmaterial o forma radiante de materia. Swedenborg enseñaba que en el cuarto estado de la materia no hay 'cantidad' de sustancia elemental sino solamente 'cualidad en grados de fineza'. Kent pensaba que el proceso de dinamización reducía el remedio homeopático en su sustancia elemental, de forma que el remedio mismo entraba en el cuarto estado de la materia. Por eso Kent enseñaba que no hay diferencia de acción en una dilución alta si se dan uno o mil gránulos. Kent pensaba que la fineza en grados de la sustancia elemental representaba la 'altura' de la dinamización. Por otra parte, no poseyendo la sustancia elemental cantidad, el número de gránulos administrados era indiferente. También se intuye influencia de Swedenborg en este párrafo del mismo capítulo de *Filosofía Homeopática*: '(...)pero el que es racional se verá inducido a creer que existe un Dios supremo, que Él es sustancial, que Él es una sustancia, la primera de todas las sustancias, de la que procede toda sustancia. Todo procede de Él, y de esta manera todas las series desde lo supremo hasta la materia más ínfima, tiene con Él conexión. Tan pronto como haya una separación, y no exista un influjo continuo desde lo primero hasta lo último, los resultados dejarán de existir'.

2.2.4.2.3 Dogmatismo

Dice el Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5): "Cuando hace hincapié en su moralismo erróneo, parece recurriendo a reproches bíblicos como si fuera un pastor".

Kent no estaba de acuerdo con los alópatas ni con los homeópatas que usaban bajas potencias, más bien los llamaba "mongrelistas, medio homeópatas". Dice el Dr. Peter Morrell (2000):

La homeopatía kentiana está basada en una actitud dogmática, pedantemente escolástica y en una reverencia sin crítica a todo cuanto Hahnemann escribió. Para él la homeopatía es una ciencia inspirada; todo lo demás es mera opinión humana, que demuestra con esta afirmación Kent (citado por Morrell, 2000) 'Por lo tanto no es solo estúpido sino realmente impío cuestionar a Hahnemann'. Y es la manera arrogante como expresa su certeza frente a su manera de ver la homeopatía, que hace sentir su fundamentalismo. Lo demuestra la siguiente afirmación de Kent (citado por Peter Morrell, 2000): '(...)tengan cuidado con las opiniones de los hombres de ciencia. Hahnemann nos dio principios(...) la Ley es la que gobierna el mundo sin importar las opiniones o hipótesis. Nosotros debemos comenzar por tener respeto a la Ley, nuestro punto de partida(...)' Y el extremo de su dogmatismo, 'la cereza del postre', es la afirmación que hace, sin ninguna evidencia que lo demuestre, respecto a que la enfermedad crónica es incurable en aquellos que practican la anticoncepción.

2.2.4.2.4. Resistencia y altivez frente a la investigación y la ciencia

Kent es deductivo y didáctico, niega la comprobación de los hechos como algo superior o determinante para la formulación de los principios teóricos. El Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5) lo asemeja a Santo Tomás de Aquino, construyendo teorías especulativas sobre dogmas incuestionables, dando la espalda a la lógica inductiva – el conocimiento basado en la experimentación y observación de las evidencias – del enfoque científico racional y por lo tanto a la alopatía. Esta actitud de ignorar el resto de la medicina y sus avances, lo hace ver como un reaccionario, que defiende sus ideas con celo devocional en oposición a la libertad de pensamiento y a la experimentación. Coincide en esto el Dr. Anthony Campbell (1984, p.99) que considera que sus afirmaciones son hechas *ex cathedra*; en ninguna parte expresa la más mínima duda sobre nada sin ofrecer evidencia que soporte lo que dice. Todo tiene que ser tomado como verdad. Éste proceder es lo contrario de lo científico. La reverencia a una autoridad es incompatible con la ciencia. Kent por lo tanto es profundamente anticientífico y su versión de la homeopatía es metafísica, casi hasta "religiosa."

Kent (citado por Peter Morrell, 2000) manifiesta abiertamente:

La experimentación tiene su puesto en la ciencia, pero es solo un lugar confirmativo, ya que solamente puede confirmar lo que ha sido descubierto por medio de sus principios y leyes que señalan la dirección adecuada. Las experiencias no conducen a descubrimientos; más cuando un hombre está completamente instruido en principios, aquello que él observa por la experiencia puede confirmar lo que está en relación a la Ley.

Afirma el Dr. Morrell (2000, Pt.5):

Este pasaje, que parece tipificar a Kent tiene sentido solo para el seguidor del dogma puro; Hahnemann por ejemplo, estaría totalmente en desacuerdo diciendo que la experiencia le enseñó todo lo que él sabía. La ciencia, como la homeopatía, está basada en observaciones y experimentos en el mundo externo, no impuestas por dogmas.

La Farm. Adriana Elena Cárdenas (2011) coincide con estas apreciaciones diciendo que la vía que llevó a Hahnemann al descubrimiento de la homeopatía, mostró la valoración superlativa que él le daba al significado de la experimentación, y para subrayarlo, aprovecha los conceptos del Dr. James Krauss quien escribe la introducción a la traducción de la 6ª edición del *Organon* realizada por el Dr. William Boerike:

Las demostraciones de Hahnemann convencen a aquellos que poseen integridad intelectual para la convicción científica, a aquellos que no sacrifican su integridad intelectual a los ídolos del día, y quienes repetirán las comprobaciones experimentales de las observaciones e inducciones científicas de Hahnemann, puesto que pueden ser repetidas.

El Dr. Peter Morrell (2000, Pt.5) termina esta crítica a la actitud de Kent frente a la ciencia, diciendo:

(...)él parece poner ‘el carro antes del caballo’ al colocar la filosofía y los principios de la homeopatía por encima del simple hecho de que ella es primero que todo un sistema terapéutico en el cual el progreso del paciente es siempre más importante que la religión – u otras – creencias del médico, además en toda ciencia los principios se derivan de la observación.

El Dr. Paulo Rosenbaum⁹ (2003, p.6) reconoce que la reacción de Kent contra el pragmatismo terapéutico del momento fue demasiado apasionada y facilitó que fuera interpretada su resistencia como una actitud soberbia de rechazo a la investigación. Pero explica el contexto dentro del cual se encontraba éste, que era el de practicantes no calificados, ejerciendo un empirismo sin guía y reclamando el derecho a prescribir, por lo que probablemente, Kent se enfocó en la dispersión progresiva de los fundamentos de la homeopatía y la falta de interlocutores pertinentes; termina diciendo que no podemos considerar éste problema aún resuelto, puesto que no sabemos cómo asimilar las innovaciones sin alienar la homeopatía de su singularidad epistemológica.

2.2.4.2.5 La creación de imágenes de los remedios

Es posible que fue su novedoso enfoque a la materia médica lo que atrajo a los estudiantes, por ser esencialmente didáctico, al dramatizar los remedios – darles personalidad –. En vez de entregar a los estudiantes una larga lista de síntomas, enseñaba con dibujos hablados del paciente que suponía iba a necesitar la medicina en cuestión. Los kentianos hablan de las medicinas como si ellas tuvieran una personalidad, el paciente *Sulphur*, la paciente *Pulsatilla* y así; es un método tipológico y caracterológico y esto llevó a los homeópatas a armar grupos de personas, de acuerdo al tipo de imagen del remedio; pero, como dice el Dr. Paulo Rosenbaum (2003, p.7) las personalidades de medicamentos, amenazan con sustituir la plasticidad que fluye de la sensibilidad de los experimentadores. (Rosenbaum, 2003)

A comienzos del siglo XX, la médica inglesa Margaret Tyler viajó a Norteamérica a hacerse discípula de Kent, y al volver a su país, criticó públicamente a la ortodoxia hughesiana que dominaba en esa época y junto con John Weir y Gibson Miller lograron que el kentismo se convirtiera en la ortodoxia imperante de la homeopatía inglesa. La materia médica de Kent se convirtió en la fuente mas importante para éste estudio – aunque no fue la única – pues Margaret Tyler también contribuyó con sus “retratos hablados” de los medicamentos, que contrastaban bastante con la austeridad y densidad narrativa de las experimentaciones en la

⁹ **Dr. Paul Rosenbaum**, es médico homeópata. Departamento Científico de la Homeopatía en la Escuela Paulista de Medicina y editor de la revista Cultura Homeopática, Brasil.

Cyclopaedia de Hughes y ni qué decir de la Materia Médica Pura de Hahnemann. Este método de presentar los medicamentos implicó una considerable dilución de la idea original de la semejanza. El material que utilizó en las descripciones era “clínico” presumiblemente derivado de observaciones en sus pacientes, no provenía de experimentaciones. Kent, comenzó una herramienta didáctica, que se convirtió en una distorsión – al dar paso a la construcción de estereotipos e imágenes estáticas – que terminó entrando en contradicción con sus propios postulados, tales como el rechazo por la utilización de los síntomas como la complexión, el color de cabello y ojos, etc., argumentando que ninguna patogenesia produjo tales síntomas los cuales además no van a ser modificados por el remedio; dice Kent (citado por Mantero de Aspe, 2009): “Los temperamentos no son causados por ninguna experimentación y no son cambiados de ninguna manera por nuestros medicamentos(...)”. (Campbell, 1984), (Rosenbaum, 2003), (Mantero de Aspe, 2009)

El Dr. Paulo Rosenbaum (2003, p.13) dice abiertamente que los retratos hablados de los medicamentos “nunca deberían haber existido pues se trabaja con fragmentos y se pierde ese estudio del remedio como un todo, como una unidad (...)” Sin embargo, al mismo tiempo reconoce el valor didáctico a esta contribución de Kent, “representando un tributo a la enseñanza de la medicina homeopática”, al demostrar que la repetición es muy útil para que el principiante aprenda los rasgos más sobresalientes de cada medicamento. Y pondera el trabajo realizado por su autor, al agregarle a cada medicamento los conocimientos adquiridos en su práctica personal, la representación dinámica de las sustancias, a manera de diálogo, que nadie podrá olvidar, como la descripción de Kali-c al decir que “pelea con su familia y con su pan y manteca”; las enseñanzas de materia médica comparada; y resalta la importancia de las conexiones que hace Kent de los diferentes síntomas que se encuentran en las materias médicas extensas ‘como datos’, tales como las modalidades generales, las sensaciones ‘como si’, con los mentales, construyendo complejos sintomáticos menos incongruentes. Puntualiza que Kent se niega a admitir que la materia médica explicativa o descriptiva pueda ser sustituto de la Materia Médica Pura, pero que sin embargo, piensa que los remedios deben ser entendidos mas que memorizados.

2.2.4.2.6 Darle demasiada preponderancia a los síntomas mentales

Respecto a la crítica común que se hace a Kent en cuanto a que estimuló una práctica sesgada al imponer prioridad a los síntomas mentales, el Dr. Rosenbaum (2003 p.7) explica que éste homeópata norteamericano, basado en una lectura parcial de los escritos de Hahnemann, sobrevaloró los síntomas mentales, malentendiendo el concepto hahnemanniano respecto a que los síntomas mentales serían relevantes en la medida que reflejaran claramente cambios del temperamento que ocurren durante el curso de cualquier enfermedad, y al mismo tiempo considera que el énfasis en los síntomas mentales constituyó para Kent más una guía para el estudio de la materia médica que una instrucción a priori para la prescripción. Admite, sin

embargo que, puesto que en homeopatía, debemos apreciar la singularidad del paciente, es altamente probable que sean los síntomas mentales los que más fácilmente transmiten rasgos particulares, a lo que se añade la característica del proceso verbal humano al ser más enfocado hacia los síntomas psíquicos que los físicos, termina diciendo el Dr. Rosenbaum (2003, p.9): "tristemente, este hecho es malentendido y muchas escuelas homeopáticas ignoran las manifestaciones 'orgánicas', pues solo se guían por los síntomas mentales para prescribir." Que corresponde, según él a una distorsión del kentismo verdadero.

El Dr. Anthony Campbell (1984, p.100) va más allá, al relacionar ésta preponderancia de los síntomas mentales con su entendimiento de las enfermedades crónicas en cuanto a ser consideradas como la consecuencia de un desorden en el más íntimo nivel del pensamiento, voluntad y acción –las tres funciones de la mente en el esquema swedenborgiano-.

Coincidiendo con esta apreciación el Dr. Marcos Mantero (2009, p.6) al decir:

Kent considera al organismo humano como un todo interrelacionado y regido por un centro jerárquicamente superior: la voluntad y el entendimiento. Será, pues, desde este centro desde donde partirá tanto la enfermedad como la curación. Esto trae como consecuencia la especial importancia de los síntomas mentales, característica del método kentiano que ha sido incluso exagerada por parte de sus seguidores (...)

Y lo ilustra con estas aseveraciones Kent (citado por Mantero de Aspe, 2009, p.6):

El hombre posee, como un don divino, un centro supremo de gobierno, que está en la sustancia gris de su cerebro, en la porción más elevada de esta sustancia gris. Todo lo que en el hombre existe, así como todo lo que tiene lugar en él, está presidido primitivamente por este centro, y desde allí a la periferia(...) En el gobierno del hombre existe un trío, un primero, un segundo y un tercero, que dirigen, a saber: el cerebro, el cerebelo y la médula espinal, o sea, tomándolo en un sentido más colectivo o generalizado: el cerebro, la médula y los nervios. Considerado desde un punto de vista más interno, tenemos la voluntad y el entendimiento, que forman una unidad en el interior del hombre; la fuerza vital, o sea, vice-regente del alma (es decir, el limbo del alma, la sustancia formativa), que es inmaterial; y luego el cuerpo, que es material. De esta manera tenemos que la voluntad, o principio volitivo, es el que dirige, desde lo más íntimo, a través del limbo o sustancia simple, a lo más exterior, la sustancia actual o material del hombre, la cual está en toda célula, dirigiéndola(...) La voluntad y el entendimiento, operando en el orden, producen el hombre en buena salud(...) No se puede divorciar la medicina de la Teología. El hombre existe en todos los aspectos, desde su más profundo ser Espiritual hasta su externa Naturaleza(...) Los síntomas mentales han sido siempre considerados por sus discípulos [de Hahnemann] como los más importantes del remedio así como de la enfermedad. La suma total del hombre se encuentra en su entendimiento y en su corazón, en lo que piensa y en lo que ama, y no hay nada más en el hombre. Si estas dos grandes partes del hombre, su voluntad y su entendimiento, se encuentran desunidas, esto significa alienación mental, desorden, muerte. Todo medicamento obra primeramente sobre la voluntad o sobre el entendimiento – a veces ampliamente sobre los dos – afectando al

hombre en su facultad de pensar o de querer, y últimamente en sus tejidos, en sus funciones y en sus sensaciones.

Y continúa el Dr. Mantero de Aspe (2009): “Es claro que en la jerarquización de los síntomas, Kent considera que los síntomas mentales deben estar por encima de los otros síntomas, además da poca importancia a los particulares, como vemos al final de esta instrucción suya Kent” (citado por Mantero de Aspe, 2009, p.7):

Lo que caracteriza al paciente: Primero, el centro del hombre es su afectividad. Cuando la afectividad está errada, él está enfermo en su voluntad, su real centro(...) El afecto por las cosas no se encuentra siempre en el cerebro. Desear ácidos, dulces, etc., son expresiones del afecto del paciente, pero que son expresados a través del estómago; El segundo punto a considerar en el estudio del paciente son las funciones intelectuales, las facultades de razonar; tercero, los disturbios de la memoria, pero en la consideración son los menos importantes; cuarto, los síntomas que siguen a los mentales son los físicos generales(...) son aquellos hechos que corresponden a la condición del organismo en su totalidad(...) la relación del paciente con el calor y el frío, el deseo de movimiento o descanso, mejor o peor por el aire libre, la menstruación(...) agravaciones o mejorías después de comer, después de defecar(...); quinto, los síntomas locales, los hechos por los cuales viene el paciente a ser tratado(...) La mayoría de los casos con trastornos articulares de cadera curados por mí en los veinticinco años pasados, fueron curados con remedios que no estaban en la lista que cubría los síntomas de la cadera(...) Los remedios no serán jamás encontrados dentro de las listas de los síntomas locales; si deben omitirse algunos, es seguro que hay que omitir los locales y no los generales. Los menos importantes tienen que ser desechados.

2.2.4.3 SE CONSIDERA INTERPRETACIÓN DE KENT

2.2.4.3.1 La psora es pre requisito para todas las enfermedades

La Farm. Adriana Elena Cárdenas (2011) dice:

Kent afirma que la psora es la causa de toda enfermedad física, y pre requisito para contraer la sífilis, la sycosis y los miasmas agudos(...) La sífilis no podría implantarse en el hombre si no existiera una condición que favoreciera su desarrollo(...) primeramente hubo un pensamiento pérfido, luego el deseo del mal, hasta que finalmente prevaleció la acción(...) Considera que todos somos psóricos, lo que es coherente con la asociación que hace con el Pecado Original. Pero Hahnemann considera como condición para que un individuo adquiriera el miasma sífilítico o sicótico, el contacto sexual con una persona infectada, o bien heredarlo, y dice que toda enfermedad crónica se origina en un miasma crónico, los cuales son psora, sífilis y sycosis y de la psora: ‘ella se ha transformado en la madre de todos los miles de males increíblemente diversificados, (agudos) y crónicos (no

venéreos)', está aclarando el origen independiente de los tres miasmas crónicos; y en lo referente a los agudos, está hablando de las exacerbaciones del miasma crónico.

2.2.4.3.2 La importancia de la susceptibilidad para la enfermedad

Según el Dr. Mantero de Aspe (2009, p.7), la importancia de la susceptibilidad, lo que incluso le llevará a hacer una interpretación personal de la teoría de los miasmas de Hahnemann. "La susceptibilidad es el fundamento de todo contagio y de toda curación(...) Idiosincrasia: estado de hipersensibilidad especial siempre presente en un paciente particular(...) Si no existiera la idiosincrasia no existiría la enfermedad."

2.2.4.3.3 El uso de las altas potencias

De las características más sobresalientes de la homeopatía de Kent, dice el Dr. Mantero de Aspe (2009, p.12), es la utilización de diluciones muy altas, propone con su uso, la utilización de una escala de potencias ascendente, que proviene tanto de su experiencia como de sus estudios de los temas swedenborgianos, es así como recomienda ascender en "...los grados en escalas de siete, como las octavas en música, insistiendo en que las graduaciones deben estar lo suficientemente apartadas para representar una octava, en caso contrario no se obtienen resultados."

2.3 GLOSARIO

Agravación homeopática Consiste en la agravación de los síntomas y el paciente se siente mejor. Indica que se ha administrado el simillimum y que el paciente tiene una buena reacción vital. (Larouse, 2011)

Alquimia Doctrina y estudio experimental de los fenómenos químicos que se desarrolló desde la antigüedad y durante la época medieval y que pretendía descubrir los elementos constitutivos del universo, la transmutación de los metales, el elixir de la vida, etc. (Larouse, 2011)

Analogía universal Analogía: relación de semejanza entre dos cosas distintas. Universal: que pertenece o se refiere a todos los países, a todos los tiempos, a todas las personas, o a todas las cosas. (Larouse, 2011)

Antipsórico Remedio homeopático que erradica la psora. Debería llamarse homeopsórico dentro del orden de ideas de la homeopatía.

Bizarro Que es valiente y, por lo general, apuesto. Actitud de éste tipo de personas. (Larouse, 2011)

Dogmatismo Actitud de la persona que no admite que se discutan sus afirmaciones, opiniones o ideas. (Larouse, 2011)

Ecléctica Que trata de reunir, procurando conciliarlos, valores, ideas, tendencias, etc., de sistemas diversos. (Larouse, 2011)

Enfermedades crónicas Miasmas crónicos.

Entendimiento Facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar, tomar decisiones, y formarse una idea determinada de la realidad. Capacidad de pensar y obrar con buen juicio, prudencia, reflexión, sensatez y responsabilidad. (Larouse, 2011)

Esotérico Que está oculto a los sentidos y a la ciencia y solamente es perceptible o asequible por las personas iniciadas. (Larouse, 2011)

Ex cátedra Expresión que se usa irónicamente para referirse un modo de hablar en el que se emplea un tono doctrinal o autoritario cuando no conviene. (Larouse, 2011)

Fuerza vital Poder dinámico que mantiene el cuerpo material dirigiendo todas sus funciones, tanto en la salud, como en la enfermedad. Sinónimos energía vital, dinamismo vital, principio vital.

Fundamentalismo Actitud contraria a cualquier cambio o desviación de las doctrinas y las prácticas que se consideran inamovible en un sistema ideológico, especialmente religioso. (Larouse, 2011)

Incurabilidad para James Tyler Kent Un paciente es incurable por dos razones: Cuando tiene lesiones en todo su organismo, lesiones irreparables o cuando su energía vital está muy debilitada.

Inducción Forma de razonamiento que consiste en establecer una ley o conclusión general a partir de la observación de hechos o casos particulares. Antónimo deducción. (Larouse, 2011)

Jerarquización de los síntomas La adjudicación en un puesto de mayor o menor importancia a los síntomas del paciente, según el grado de individualización que proporcionen de él.

Lego Que carece de experiencia o conocimientos de una determinada materia.

Masonería Sociedad secreta de ámbito internacional y estructura jerárquica basada en la fraternidad entre sus miembros, los cuales se agrupan en logias y hacen uso de ritos y signos emblemáticos. Sinónimo francmasonería. (Larouse, 2011)

Metafísica Parte de la filosofía que trata del ser, de sus principios, de sus propiedades y de sus causas primeras. Conjunto de pensamientos o consideraciones profundos que se realizan acerca de un tema de forma especulativa. (Larouse, 2011)

Metafísico, ca Que es abstracto y difícil de comprender. (Larouse, 2011)

Miasma *s. m.* Olor muy desagradable o sustancia maloliente que se desprende de los cuerpos enfermos, de la materia en descomposición o de las aguas estancadas: *antes de descubrirse los microbios se creía que los miasmas eran la causa de las enfermedades infecciosas.* efluvio, tufo. (Larousse, 2007)

Miasma agudo Agente infeccioso que actúa sobre la mayoría y produce un cuadro muy similar en todos los contagiados.

Miasma crónico Enfermedad que persiste en el organismo deteriorándolo lentamente hasta la muerte. Para Hahnemann era un factor patógeno dinámico de larga duración e identificó tres, denominándolas psora, sycosis y syphilis. (Larouse, 2011)

Místico De la mística o el misticismo. Actividad espiritual que aspira a conseguir la unión o el contacto del alma con la divinidad por diversos medios (ascetismo, devoción, contemplación, etc.) (Larouse, 2011)

Modalidades generales Los síntomas generales modalizados.

Modalización Adjudicación de características propias a los síntomas. Cuándo, cómo, por qué, etc., suceden.

Mongrelismo Hibridización. Mezcla.

Nihilismo Corriente filosófica que sostiene la imposibilidad del conocimiento, y niega la existencia y el valor de todas las cosas. (Larouse, 2011)

Orden divino Orden del latín *ordo*, *ordinis*, designaba inicialmente el 'orden de los hilos en la trama'. Situación o estado de normalidad o correcto funcionamiento establecido por Dios. (Larouse, 2011)

Paliativo Que sirve para atenuar o suavizar los síntomas de una enfermedad, sin curarla. (Larouse, 2011)

Potentización Dilución y sucesión de la manera como lo indicó Hahnemann para la preparación de los medicamentos homeopáticos.

Pragmatismo Posición política que consiste en aceptar el recorte de las ideologías por consideraciones prácticas, en especial para evitar tensiones o rupturas con fuerzas opuestas. (Larouse, 2011)

Psora Del griego: Picor, escozor. Término de Hahnemann para la "discrasia pruriginosa", y también dice que es la expresión de un agente infeccioso, crónico, secular, leproso y sarnoso.

Reaccionario Que es partidario de mantener los valores políticos, sociales y morales tradicionales y se opone a reformas que representan progreso en la sociedad. (Larouse, 2011)

Remedio superficial Que está indicado para los resultados de la enfermedad no para la enfermedad en su totalidad.

Sensaciones “como si” Son las sensaciones que refieren los pacientes o los experimentadores en las patogenesias, respecto a como si estuviera sucediendo algo, por ejemplo, una sensación en la piel “como si le estuvieran caminando animales”.

Singularidad del paciente La individualidad del paciente, las características, pueden ser cualidad o defecto, que él tiene y nadie más tiene.

Supresión La desaparición de las manifestaciones externas de la enfermedad tiene como consecuencia la alteración de órganos más vitales e importantes.

Sycosis Del griego: higo. Según Hahnemann, corresponde a los efectos generales del agente blenorragico. Enfermedad de las verrugas en forma de higo.

Syphilis Sífilis. Para Hahnemann era la enfermedad chancrosa, Lues.

Teoría de las altas potencias La teoría desarrollada a partir del uso de las dinamizaciones por encima de la 12 CH (Centesimal Hahnemanniana), que sobrepasa el número de Avogadro.

Teoría de los miasmas La explicación que da Hahnemann a las enfermedades crónicas, las cuales son psora, syphilis y sycosis.

Transgresión Acción de transgredir: Actuar en contra de una ley, norma, pacto o costumbre. (Larouse, 2011)

Vitalismo Teoría filosófica y científica que considera que existe un principio de vida que no se puede explicar solamente por el resultado de fuerzas físicas o químicas. (Larouse, 2011)

Voluntad Capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no. Deseo o intención, o cosa que se desea. Disposición de una persona hacia los demás. (Larouse, 2011)

3. ASPECTOS ÉTICOS

Tratándose de una investigación documental no supone riesgos y será utilizada exclusivamente para los fines señalados en el proyecto, a su vez será manejada solamente por el investigador y su tutor.

Dado que no se trata de una investigación biomédica ni de una investigación clínica con seres humanos, no aplican la Declaración de Helsinki ni las Recomendaciones de Ginebra dadas por la Asociación Médica Mundial para tales tipos de investigación.

4. MARCO DE DISEÑO

El trabajo fue de tipo cualitativo, histórico descriptivo, exploratorio. Correspondió al área de semiología; línea modelos explicativos y mecanismos de acción.

Se desarrolló en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Se realizó una revisión de la documentación existente en:

- Biblioteca de la Fundación Universitaria Escuela Colombiana de Medicina Homeopática Luis G. Páez

- Bases de Datos:

Términos utilizados para la búsqueda: Homeopatía, Samuel Hahnemann, James Tyler Kent, Emmanuel Swedenborg, Organon del Arte de Curar 5ª edición, Filosofía Homeopática, Pioneros de la Homeopatía, Biografía Homeopática.

Ciencias de la Salud: OVID - Journals@Ovid, Medline – OVID, PubMed y EBSCO: MEDLINE with Full Text (EBSCO EIT) (XML)

Se realizó una revisión no sistemática de:

- 1- Libro *Filosofía Homeopática* de James Tyler Kent. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

- 2- Revisión en las bases de datos si existen artículos sobre esta comparación fundamentada en la *Filosofía Homeopática* de J. T. Kent.

- 3- Partiendo de los documentos revisados, se hizo una extracción de lo agregado por Kent a los párrafos de la 5ª edición del *Organon del Arte de Curar* de Samuel Hahnemann, que el mismo autor consigna al comienzo de cada capítulo. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

5. RESULTADOS

Obtenidos de la extracción textual de las Lecciones 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª y 8ª del libro *Filosofía Homeopática* de Kent, en las que comenta los párrafos 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 9 de la 5ª edición del *Organon del Arte de Curar* escrito por Samuel Hahnemann. (Kent, *Filosofía Homeopática*, 1980)

Lección Primera. 1. El enfermo

Organon del Arte de Curar. Párrafo 1

“La alta y única misión del médico es la de restablecer la salud al enfermo, que es lo que se llama curar.” (Kent, *Filosofía Homeopática*, 1980)

(...) **¿Qué entendemos nosotros por “enfermo”?** Un hombre enfermo al que hay que restituir la salud, y no a su cuerpo, ni a sus tejidos(...) Antes que una patología tenemos una fisiología desarreglada, cuyo origen remonta al principio vital desordenado o perturbado(...) Los tejidos no se hubieran vuelto enfermos, a menos que algo anterior a ellos, (algo que los rige) no se hubiese perturbado, volviéndolos enfermos. ¿Qué hay en este hombre que pueda llamarse el hombre interior? ¿Qué hay en él que se pueda poner aparte de todo lo que sea físico? (...) El verdadero hombre enfermo es anterior al cuerpo enfermo, y debemos concluir que el hombre enfermo se encuentra en alguna parte de lo que no queda anulado después de su muerte. Lo que desaparece a la muerte del hombre es primario; lo que queda es ulterior. Nosotros decimos: el hombre siente, ve, gusta, oye, piensa, vive; pero estas manifestaciones de pensamiento y de vida no son sino exteriores. El hombre quiere y comprende; el cadáver no puede ni querer ni comprender; por lo tanto, lo que se va al morir es esto que nosotros llamamos voluntad y entendimiento. Esto es, aquello que puede ser cambiado, esto es lo que es anterior al cuerpo. La combinación de estos dos principios o facultades, voluntad y entendimiento, constituyen el hombre: conjuntos estos dos principios, hacen o producen vida y acción; constituyen el cuerpo y causan todas las cosas. La voluntad y el entendimiento, operando en el orden, producen el hombre en buena salud(...) Si debierais fijar la diferencia que existe entre dos caras humanas y dar de ellas el carácter expresivo y todo lo que observáis de sobresaliente en su acción, vuestra tarea se reduciría casi a revelar la voluntad de los dos individuos. La voluntad se refleja en la cara; su acción se implanta en la fisonomía. ¿Habéis estudiado los rasgos de un individuo que ha crecido entre asesinos y facinerosos? ¿No hay diferencia entre su cara y la de quien consagró su voluntad a hacer el bien y vivir honradamente? Visitad los chiribitiles de nuestra gran ciudad y examinad los rostros de quienes los frecuentan. Estas gentes son merodeadores nocturnos. Se acuestan tarde para entregarse al mal. Si queremos averiguar sus inclinaciones, nos enteraremos de que son diabólicas. ¿No llevan acaso en sus caras la marca? La perversidad de sus inclinaciones aparece sobre su fisonomía. La cara es pues, el espejo del alma(...) El único deber del médico es el de curar al enfermo. Su deber no es sólo curar los resultados de la

enfermedad, sino la propia enfermedad, y cuando el hombre haya sido devuelto a la salud, la armonía se habrá restablecido en los tejidos y en las funciones. Así pues, el único deber del médico es poner orden al interior de la economía, es decir, la voluntad y el entendimiento conjuntamente(...) Las enfermedades del hombre pueden revelarse por el estudio de las experimentaciones de los remedios hechas sobre el organismo sano. Hahnemann se sirvió de los conocimientos que él había adquirido por este procedimiento, cuando declaró que la mentalidad es la clave del hombre. Los síntomas mentales han sido siempre considerados por sus discípulos como los más importantes del remedio así como de la enfermedad. La suma total del hombre se encuentra en su entendimiento y en su corazón, en lo que piensa y en lo que ama, y no hay nada más en el hombre. Si estas dos grandes partes del hombre, su voluntad y su entendimiento, se encuentran desunidas, esto significa alienación mental, desorden, muerte. Todo medicamento obra primeramente sobre la voluntad o sobre el entendimiento (a veces ampliamente sobre los dos), afectando al hombre en su facultad de pensar o de querer, y últimamente en sus tejidos, en sus funciones y en sus sensaciones(...) Vemos que cada sustancia experimentada afecta el espíritu: la mentalidad del hombre, luego desciende de la mente a la parte física, hasta la piel, hasta los cabellos, hasta las uñas. Si no estudiáis vuestros medicamentos de esta manera, no tendréis jamás un conocimiento inteligente sobre ellos. Sobre esta sola base reposa la Materia Médica. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección II. 2. El más alto ideal de una curación

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 2

El más alto ideal de una curación es el restablecimiento pronto, suave y permanente de la salud; es la eliminación y aniquilación de la enfermedad, en toda su extensión, por el camino más corto, más seguro y el menos dañoso posible, apoyándose sobre principios claros y fácilmente comprensibles. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

(...)Comprenderíais naturalmente que, siendo las partes internas del hombre las que primariamente entran en desorden en la enfermedad, y no sus tejidos, sean también primero aquéllas las que entren en orden antes que las manifestaciones externas. Lo primero en el hombre es su voluntad, y lo segundo su entendimiento; lo último en el hombre es su exterior, desde el centro de su circunferencia hasta sus órganos, su piel, sus uñas, etc. Siendo esto así, la curación debe proceder del centro a la periferia, y al decir del centro a la periferia entendemos: de arriba hacia abajo, de dentro hacia fuera, de órganos más importantes a los menos importantes, de la cabeza hacia las manos y los pies. Todo práctico homeópata que comprende el arte de curar, sabe que si los síntomas desaparecen en estas direcciones, no reaparecerán jamás. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección III. 3. Percepción de lo que hay que curar en las enfermedades, de lo que hay de curativo en las medicinas y aplicación de éstas a aquéllas

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 3.

Si el médico percibe claramente lo que hay que curar en las enfermedades, es decir: en cada caso individual de enfermedad; si percibe claramente lo que hay de curativo en las medicinas, es decir: en cada medicamento en particular; y si sabe adaptar –de acuerdo con principios claramente definidos- lo que es de curativo en las medicinas a lo que ha encontrado que es indudablemente morbo en el paciente, de tal modo que deba seguirle la curación, si sabe adaptarlo, tanto respecto a la conveniencia del medicamento más adecuado, según su modo de actuar para el caso que tiene ante sí, como también respecto al modo exacto de su preparación y cantidad requerida y el debido tiempo para repetir la dosis; si, finalmente conoce los obstáculos que se presentan en cada caso para su curación, y sabe cómo evitarlos para que la curación sea permanente, entonces él comprende cómo tratar el caso juiciosamente y racionalmente, y es un verdadero práctico en el arte de curar. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Explicando el término “indicación curativa”, dice Kent:

(...)El médico debería tener una idea bien fundada de gobierno y ley, en las cuales no hay excepciones; debiera ver que la causa de la acción de enfermar, viene desde el centro a la periferia, desde lo más interior del hombre a lo más externo. Cuando están presentes ley y gobierno, la ley entonces dirige toda acción que tenga lugar en el sistema humano. Todo gobierno actúa desde el centro hasta la periferia. Miradlo políticamente. Cuando el sistema de gobierno central político no respeta, prevalecen la anarquía y la pérdida de confianza(...) Hasta la araña se atrinchera en su tela y dirige su universo desde el centro. No puede haber dos gobiernos; esto conduciría a la confusión. Hay solamente una unidad en cada sector. En el hombre el centro de gobierno está en el cerebro, y desde allí gobierna a cada nervio y a cada célula. Desde allí tienen lugar todas las acciones por bien o por mal, para el orden o para el desorden; desde allí empieza el proceso de la curación. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección IV. 4. “Principios fijos”. Ley y gobierno desde el centro

Continúa aquí analizando el Parágrafo 3 del *Organon del Arte de Curar* para explicar los principios fijos por los cuales el médico debe guiarse.

Emprenderemos hoy el estudio de la última parte del tercer párrafo que se refiere a los “Principios fijos”, por los cuales el médico debe guiarse. En tiempos pasados fuera de las exposiciones doctrinales de la homeopatía, la medicina ha sido siempre *materia de experimentación*, y la medicina de hoy, aparte también de la homeopatía, es una “medicina de experiencias”(…) *La experimentación tiene su puesto en la ciencia pero es sólo un lugar confirmativo*, ya que solamente puede confirmar lo que haya sido descubierto por medio de principios y leyes que señalan la dirección adecuada. Las experiencias no

conducen a descubrimientos; mas cuando un hombre está completamente instruido en principios, aquello que él observa por la experiencia puede confirmar lo que está en relación con la ley. El que no admite doctrinas, ni verdades, ni ley, el que no se basa en la ley para todo, se imagina que hace descubrimientos por medio de las experiencias(...) Tal es la medicina de la experiencia; no confirman nada pero hacen una serie de invenciones y teorías basadas en la experiencia(...) Permitidme, una vez más, insistir en la necesidad de conocer algo referente al gobierno interno del hombre, a fin de saber cómo se desarrolla y extiende la enfermedad. Si miramos cualquier gobierno(...) observaremos que existe un centro que dirige y controla y es supremo. El hombre posee, como un don divino, un centro supremo de gobierno, que está en la sustancia gris de su cerebro, en la porción más elevada de esta sustancia gris. Todo lo que en el hombre existe, así como todo lo que tiene lugar en él, está presidido primitivamente por este centro, y desde allí a la periferia(...) En el gobierno del hombre existe un trío, un primero, un segundo y un tercero, que dirigen, a saber: el cerebro, el cerebelo y la médula espinal, o sea, tomándolo en un sentido más colectivo o generalizado: el cerebro, la médula y los nervios. Considerado desde un punto de vista más interno, tenemos la voluntad y el entendimiento, que forman una unidad en el interior del hombre; la fuerza vital, o sea, vice-regente del alma (es decir el limbo del alma, la sustancia formativa), que es inmaterial; y luego el cuerpo que es material. De esta manera tenemos que la voluntad o principio volitivo, es el que dirige, desde lo más íntimo, a través del limbo o sustancia simple, a lo más exterior, la sustancia actual o material del hombre, la cual está en toda célula, dirigiéndola. Cada célula en el hombre tiene su representación en el centro, en el medio y en lo más exterior; no hay ninguna célula en el hombre, que no tenga su propia voluntad y su entendimiento, su sustancia del alma, o sea su limbo o sustancia simple y su sustancia material. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección V. 5. Criterios a sostener en las causas externas y los casos quirúrgicos

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 4

“El médico es también conservador de la salud, cuando conoce las cosas que la alteran, las que producen y sostienen las enfermedades y sabe apartarlas del hombre sano.” (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

En sus comentarios a éste parágrafo Kent coincide y no agrega nada a lo dicho por Hahnemann.

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 5

Son útiles para el médico, para ayudarlo a curar, los detalles de la más probable causa excitante de la enfermedad aguda, como también los puntos más salientes en la historia entera de la enfermedad crónica, que le permitan descubrir la causa fundamental

de la enfermedad, la cual es generalmente debida a un miasma crónico. En estas investigaciones debe tomarse en consideración la averiguable constitución física del paciente (especialmente cuando la enfermedad es crónica), su carácter moral e intelectual, sus ocupaciones, su manera de vivir y sus costumbres, sus relaciones sociales y domésticas, su edad, sus funciones sexuales, etc. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

En referencia al miasma crónico:

La Psora es la causa de todo contagio.

Si el hombre no hubiera tenido psora, no podría tener los otros dos miasmas crónicos; pero la psora, la más antigua, ha llegado a ser la base de las otras dos. Los médicos de hoy día no comprenden la definición de Hahnemann de la psora(...) Consideran la sarna como el resultado de la acción de un insecto que se arrastra sobre la piel, produciendo vesículas, todo lo cual es externo. La idea de Hahnemann es enteramente diferente de estas opiniones equivocadas. Psora corresponde a aquel estado en que el hombre ha desordenado su economía a tal grado, que ha llegado a ser susceptible a toda influencia nociva que le rodee(...) Si el hombre es malo en su interior, por ejemplo en su voluntad y entendimiento, el resultado de este mal influye en su vida y él está en un estado de desorden. Todo lo que aparece delante de los ojos no es más que el representante de su causa, y no hay ninguna causa excepto en el interior. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección VI. 6. El observador imparcial sólo anota el cambio de estado según viene demostrado por los síntomas

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 6

El observador imparcial, libre de prejuicios, bien conocedor de la futilidad de las especulaciones trascendentales que no pueden recibir información de la experiencia – por grande que sea su capacidad de penetración-, no toma nota en cada caso individual, más que de los cambios en la salud del cuerpo y la mente, que pueden percibirse externamente por medio de los sentidos; es decir, nota solamente las desviaciones del anterior estado de salud del individuo, ahora enfermo, que el paciente mismo siente y que son notadas por los que le rodean y observadas por el médico. Todos estos signos perceptibles representan la enfermedad en toda su extensión; es decir, su conjunto forma el único y verdadero cuadro de la enfermedad. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

El observador imparcial es el único verdadero hombre de ciencia(...) Él percibe en cada afección individual nada más que un cambio de estado. Los cambios de estado son tales que el propio paciente los observa, y así él explica: que es olvidadizo, que su mente no funciona como antes, que a menudo está en un estado de confusión, que

cuando intenta expresarse en una frase, parte de ella se le olvida, la idea pasa o que está ahora irritado, mientras que antes tenía buen humor; que está triste y antes siempre estaba alegre, que hay cambios en sus aficiones, en sus deseos y sus aversiones. Estas cosas tienen relación con los estados; no con los tejidos enfermos, sino con el estado de desorden o falta de armonía(...) Después que el médico haya anotado toda la información de acuerdo con el parágrafo 85, para encargarse del caso, empezará a observar cuanto pueda referente al desorden, pero especialmente lo que el paciente quiere ocultar, o no puede explicar, o no sabe(...) El médico también nota lo que ve, percibe olores, el sonido de los órganos, ruidos en el pecho, la intensidad de la fiebre, por la mano o por el termómetro, etc., y cuando haya pasado por todo este cuadro, incluso todo lo que pueda representar la enfermedad entonces habrá logrado obtener todo lo que pueda ser de verdadera utilidad para él. ¿Y si se presentan cambios en los tejidos? No hay nada en la naturaleza de un tejido enfermo que pueda indicar un remedio; sólo es un resultado de la enfermedad(...) Los cambios en los tejidos no indican el remedio; y por esto, como médicos, debemos aprender a examinar los síntomas que son anteriores a la anatomía morbosa; debemos remontarnos hasta el comienzo de la enfermedad(...) Si no sabemos lo que es el principio de la enfermedad, no podremos tratar inteligentemente los resultados de la misma. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

Lección VIII. 9. Sustancia simple

Organon del Arte de Curar. Parágrafo 9

En el estado de salud del hombre, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado, y mantiene todas las partes del organismo en una admirable armonía vital, tanto en lo que respecta a la actividad o funcionamiento, como a la sensibilidad, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

(...)Si Hahnemann hubiera empleado las palabras “Sustancia vital inmaterial”, hubiese sido aún más fuerte, pues se vería verdaderamente que es una sustancia(...) Hoy en día los pensadores adelantados hablan del cuarto estado de la materia, que es sustancia inmaterial(...) El materialista, para ser consecuente con sus principios, está obligado a negar el alma, y negar un Dios sustancial(...) Pero el que es racional se verá inducido a creer que existe un Dios supremo, que Él es sustancial, que Él es una sustancia, la primera de todas las sustancias(...) Todo procede de Él, y de esta manera todas las series desde lo supremo hasta la materia más ínfima, tiene con Él conexión(...) El verdadero mantenimiento del mundo material está representado por la sustancia simple(...) *La sustancia simple está dotada de inteligencia formativa*, es decir: obra inteligentemente y forma la economía de todos los reinos, animal, vegetal y mineral(...) *La sustancia está sujeta a cambios*; en otras palabras puede actuar en orden o en desorden, puede estar enferma o ser anormal; y los cambios pueden observarse hasta cierto punto y hasta pueden crearse por el hombre mismo. El hombre puede causar su propio desorden(...) Por medio de la sustancia simple, el Divino Creador puede emplear todos los seres creados y las formas para sus fines más elevados(...) Sustancias simples dinámicas a menudo dominan una a la otra en proporción a su propósito, cuando una

tiene una finalidad más elevada que la otra. Esta fuerza vital que es una sustancia simple, está dominada, a su vez, por otra sustancia simple, más alta todavía, que es el alma(...) Hay dos reinos o mundos, el reino o mundo de la causa y el reino o mundo de los fines(...) El mundo de la causa es invisible, no es posible descubrirlo por los cinco sentidos; es el mundo del pensamiento y solo es posible descubrirlo por el entendimiento. Lo que vemos alrededor de nosotros no es más que el mundo de los fines, pero el mundo de la causa es invisible(...) La Homeopatía existe como ley; sus causas están en el reino de las causas(...) Todas las causas de la enfermedad están en las sustancias simples; no hay ninguna causa de la enfermedad en sustancias concretas considerada como algo aparte de la sustancia simple(...) También potenciamos nuestros medicamentos para llegar a su sustancia simple; es decir, la naturaleza y la cualidad del remedio mismo. Para ser homeopático, el remedio, debe ser similar en cualidad y similar en acción a la causa de la enfermedad. (Kent, Filosofía Homeopática, 1980)

6. ANÁLISIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 ANÁLISIS

Tabla 1: Análisis

Organon	Filosofía de Kent	Análisis
<p>Parágrafo 1 “La alta y única misión del médico es la de restablecer la salud al enfermo, que es lo que se llama curar.”</p>	<p>Lección I. El enfermo “(…)Así pues, el único deber del médico es poner orden al interior de la economía, es decir, la voluntad y el entendimiento conjuntamente(…)”</p>	<p>Agrega Kent: El interior del hombre está comprendido por la voluntad y el entendimiento.</p>
<p>Parágrafo 2 “El más alto ideal de una curación es el restablecimiento pronto, suave y permanente de la salud; es la eliminación y aniquilación de la enfermedad, en toda su extensión, por el camino más corto, más seguro y el menos dañoso posible, apoyándose sobre principios claros y fácilmente comprensibles.”</p>	<p>Lección II. El más alto ideal de una curación “(…)Siendo esto así, la curación debe proceder del centro a la periferia, y al decir del centro a la periferia entendemos: de arriba hacia abajo, de dentro hacia fuera, de órganos más importantes a los menos importantes, de la cabeza hacia las manos y los pies. Todo práctico homeópata que comprende el arte de</p>	<p>Kent está incluyendo la dirección que debe seguir toda curación.</p>

	curar, sabe que si los síntomas desaparecen en estas direcciones, no reaparecerán jamás(...)"	
<p>Parágrafo 3 "Si el médico percibe claramente lo que hay que curar en las enfermedades, es decir: en cada caso individual de enfermedad; si percibe claramente lo que hay de curativo en las medicinas, es decir: en cada medicamento en particular; y si sabe adaptar –de acuerdo con principios claramente definidos- lo que es de curativo en las medicinas a lo que ha encontrado que es indudablemente morbo en el paciente, de tal modo que deba seguirle la curación, si sabe adaptarlo, tanto respecto a la conveniencia del medicamento más adecuado, según su modo de actuar para el caso que tiene ante sí, como también respecto al modo exacto de su preparación y cantidad requerida y el debido tiempo para repetir la dosis; si, finalmente conoce los obstáculos que se presentan en cada caso para su curación, y sabe cómo evitarlos para que la curación sea permanente, entonces él comprende cómo tratar el caso juiciosamente y racionalmente, y es un verdadero práctico en el arte de curar."</p>	<p>Lección III. Percepción de lo que hay que curar en las enfermedades, de lo que hay de curativo en las medicinas y aplicación de éstas a aquéllas "(...)Indicación curativa: En el hombre el centro de gobierno está en el cerebro, y desde allí gobierna a cada nervio y a cada célula(...)"</p>	<p>Agrega Kent: La indicación curativa es proporcionada por el centro de gobierno que es el cerebro. Esto es, los síntomas que provienen del cerebro son la indicación curativa, lo digno de curar.</p>
<p>Parágrafo 3 "Si el médico percibe claramente lo que hay que curar en las enfermedades, es decir: en cada caso individual</p>	<p>Lección IV. "Principios fijos". Ley y gobierno desde el centro "En tiempos pasados fuera de las exposiciones doctrinales de</p>	<p>Agrega Kent: La experimentación tiene sólo un lugar confirmativo en la ciencia; confirma lo ha sido</p>

<p>de enfermedad; si percibe claramente lo que hay de curativo en las medicinas, es decir: en cada medicamento en particular; y si sabe adaptar –de acuerdo con principios claramente definidos- lo que es de curativo en las medicinas a lo que ha encontrado que es indudablemente morbo en el paciente, de tal modo que deba seguirle la curación, si sabe adaptarlo, tanto respecto a la conveniencia del medicamento más adecuado, según su modo de actuar para el caso que tiene ante sí, como también respecto al modo exacto de su preparación y cantidad requerida y el debido tiempo para repetir la dosis; si, finalmente conoce los obstáculos que se presentan en cada caso para su curación, y sabe cómo evitarlos para que la curación sea permanente, entonces él comprende cómo tratar el caso juiciosamente y racionalmente, y es un verdadero práctico en el arte de curar.”</p>	<p>la homeopatía, la medicina ha sido siempre materia de experimentación, y la medicina de hoy, aparte también de la homeopatía, es una “medicina de experiencias”(…) La experimentación tiene su puesto en la ciencia pero es sólo un lugar confirmativo, ya que solamente puede confirmar lo que haya sido descubierto por medio de principios y leyes que señalan la dirección adecuada. Las experiencias no conducen a descubrimientos; mas cuando un hombre está completamente instruido en principios, aquello que él observa por la experiencia puede confirmar lo que está en relación con la ley. El que no admite doctrinas, ni verdades, ni ley, el que no se basa en la ley para todo, se imagina que hace descubrimientos por medio de las experiencias(…) Tal es la medicina de la experiencia; no confirman nada pero hacen una serie de invenciones y teorías basadas en la experiencia(…) El hombre posee, como un don divino, un centro supremo de gobierno, que está en la sustancia gris de su cerebro(…) Todo lo que en el hombre existe, así como todo lo que tiene lugar en él, está presidido primitivamente por este centro, y desde allí a la periferia(…) En el gobierno del hombre existe un trío, un primero, un segundo y un tercero, que dirigen, a saber: el cerebro, el cerebelo y la médula espinal...De esta manera tenemos que la voluntad o principio volitivo, es</p>	<p>descubierto por medio de principios y leyes que señalan la dirección adecuada. El centro del hombre está anatómicamente en la sustancia gris del cerebro, cerebelo y médula, de donde proviene la voluntad, que es la que dirige desde la sustancia simple, al ser inmaterial en su totalidad, al organismo material, que se encuentra en cada célula, dirigiéndola.</p>
---	---	---

	<p>el que dirige, desde lo más íntimo, a través del limbo o sustancia simple, a lo más exterior, la sustancia actual o material del hombre, la cual está en toda célula, dirigiéndola(...)"</p>	
<p>Parágrafo 5 “Son útiles para el médico, para ayudarlo a curar, los detalles de la más probable causa excitante de la enfermedad aguda, como también los puntos más salientes en la historia entera de la enfermedad crónica, que le permitan descubrir la causa fundamental de la enfermedad, la cual es generalmente debida a un miasma crónico. En estas investigaciones debe tomarse en consideración la averiguable constitución física del paciente (especialmente cuando la enfermedad es crónica), su carácter moral e intelectual, sus ocupaciones, su manera de vivir y sus costumbres, sus relaciones sociales y domésticas, su edad, sus funciones sexuales, etc.”</p>	<p>LECCIÓN V. Criterios a sostener en las causas externas y los casos quirúrgicos Refiriéndose a las enfermedades crónicas dice: “(…) La Psora es la causa de todo contagio. Si el hombre no hubiera tenido psora, no podría tener los otros dos miasmas crónicos; pero la psora, la más antigua, ha llegado a ser la base de las otras dos... Si el hombre es malo en su interior, por ejemplo en su voluntad y entendimiento, el resultado de este mal influye en su vida y él está en un estado de desorden. Todo lo que aparece delante de los ojos no es más que el representante de su causa, y no hay ninguna causa excepto en el interior(...)"</p>	<p>Agrega Kent: La psora es el requisito previo para que existan la syphilis y la sycosis. La psora es el desorden inicial, la maldad que está en la voluntad y el entendimiento, que permite que el hombre adquiera por contagio las otras dos enfermedades crónicas.</p>
<p>Parágrafo 6 “El observador imparcial, libre de prejuicios, bien conocedor de la futilidad de las especulaciones trascendentales que no pueden recibir información de la experiencia –por grande que sea su capacidad de penetración-, no toma nota en cada caso individual, más que de los cambios en la salud del cuerpo y la mente, que pueden percibirse externamente por medio de los sentidos; es</p>	<p>Lección VI. El observador imparcial sólo anota el cambio de estado según viene demostrado por los síntomas “(…) Después que el médico haya anotado toda la información de acuerdo con el parágrafo 85, para encargarse del caso, empezará a observar cuanto pueda referente al desorden, pero especialmente lo que el paciente quiere ocultar, o no puede explicar, o no sabe(...) No hay nada en la</p>	<p>Agrega Kent : Si no se conoce el principio o comienzo de la enfermedad – los cambios anteriores a los cambios estructurales-, no es posible el tratamiento de los resultados de la misma.</p>

<p>decir, nota solamente las desviaciones del anterior estado de salud del individuo, ahora enfermo, que el paciente mismo siente y que son notadas por los que le rodean y observadas por el médico. Todos estos signos perceptibles representan la enfermedad en toda su extensión; es decir, su conjunto forma el único y verdadero cuadro de la enfermedad.”</p>	<p>naturaleza de un tejido enfermo que pueda indicar un remedio; sólo es un resultado de la enfermedad(...) Los cambios en los tejidos no indican el remedio; y por esto, como médicos, debemos aprender a examinar los síntomas que son anteriores a la anatomía morbosa; debemos remontarnos hasta el comienzo de la enfermedad (...) Si no sabemos lo que es el principio de la enfermedad, no podremos tratar inteligentemente los resultados de la misma(...)”</p>	
<p>Parágrafo 9 “En el estado de salud del hombre, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado, y mantiene todas las partes del organismo en una admirable armonía vital, tanto en lo que respecta a la actividad o funcionamiento, como a la sensibilidad, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia.”</p>	<p>Lección VIII. Sustancia simple “(…)Si Hahnemann hubiera empleado las palabras “Sustancia vital inmaterial”, hubiese sido aún más fuerte, pues se vería verdaderamente que es una sustancia(...) Hoy en día los pensadores adelantados hablan del cuarto estado de la materia, que es sustancia inmaterial(...) El materialista, para ser consecuente con sus principios, está obligado a negar el alma, y negar un Dios sustancial(...) Pero el que es racional se verá inducido a creer que existe un Dios supremo, que Él es sustancial, que Él es una sustancia, la primera de todas las sustancias(...) Todo procede de Él, y de esta manera todas las series desde lo supremo hasta la materia más ínfima, tiene con Él conexión(...) El verdadero mantenimiento del mundo material está representado por la sustancia simple(...) La sustancia simple</p>	<p>Agrega Kent: La fuerza vital es una Sustancia simple. Corresponde al cuarto estado de la materia, que es un estado inmaterial.</p> <p>Si creemos en lo inmaterial, tenemos que aceptar la existencia del alma, de Dios que es un Dios Sustancial, la primera de todas las Sustancias, de la que todo procede, todas las series, desde lo supremo hasta la materia más ínfima.</p> <p>La Sustancia simple mantiene el mundo material, tiene inteligencia formativa y es afectada por cambios, hacia el orden o el desorden, por esto puede enfermar o ser anormal, estos cambios son observables y el hombre puede crearlos, causando su propio desorden.</p> <p>Así mismo todas las causas de la enfermedad están en las Sustancias simples. Por esta</p>

	<p>está dotada de inteligencia formativa... forma la economía de todos los reinos, animal, vegetal y mineral(...) La sustancia está sujeta a cambios, puede actuar en orden o en desorden, puede estar enferma o ser anormal; y los cambios pueden observarse hasta cierto punto y hasta pueden crearse por el hombre mismo. El hombre puede causar su propio desorden(...) Por medio de la sustancia simple, el Divino Creador puede emplear todos los seres creados y las formas para sus fines más elevados(...) Sustancias simples dinámicas a menudo dominan una a la otra en proporción a su propósito, cuando una tiene una finalidad más elevada que la otra. Esta fuerza vital que es una sustancia simple, está dominada, a su vez, por otra sustancia simple, más alta todavía, que es el alma(...)</p> <p>Hay dos reinos o mundos, el reino o mundo de la causa y el reino o mundo de los fines(...)</p> <p>El reino de la causa es invisible, es el mundo del pensamiento y solo es posible descubrirlo por el entendimiento. Lo que vemos alrededor de nosotros no es más que el mundo de los fines, pero el mundo de la causa es invisible(...)</p> <p>La Homeopatía existe como ley; sus causas están en el reino de las causas(...)</p> <p>Todas las causas de la enfermedad están en las sustancias simples; no hay ninguna causa de la enfermedad en sustancias concretas considerada como</p>	<p>razón se potentizan los medicamentos, para llegar a su sustancia simple y así sean homeopáticos, similares en cualidad y en acción a la causa de la enfermedad.</p>
--	---	--

	<p>algo aparte de la sustancia simple(...) También potentizamos nuestros medicamentos para llegar a su sustancia simple; es decir, la naturaleza y la cualidad del remedio mismo. Para ser homeopático, debe ser similar en cualidad y similar en acción a la causa de la enfermedad(...)"</p>	
--	---	--

6.2. CONCLUSIONES

Lección Primera. El enfermo

En el 1º párrafo del Organon, Hahnemann expone en síntesis el deber del médico, haciendo énfasis en la curación; Kent profundiza acerca de lo que es la curación, expresando con su frase “su deber no es sólo curar los resultados de la enfermedad, sino la propia enfermedad”; Agregando su concepto de enfermedad, que hace evidente la influencia swedenborgiana al decir “el interior del hombre, su mentalidad que son la voluntad y el entendimiento”. Esto no lo dijo Hahnemann.

De esta comprensión de enfermedad se desprende la preponderancia que da a los síntomas mentales y para respaldar esta apreciación, dice que *Hahnemann*: “declaró que la mentalidad es la clave del hombre(...)” y también de los discípulos de Hahnemann dice: “Los síntomas mentales han sido siempre considerados por sus discípulos como los más importantes del remedio así como de la enfermedad(...)”. Afirmación que no es cierta. Dice Hahnemann en el párrafo 210 de la 5ª edición del Organon del Arte de Curar, sin cambiarlo en la 6ª edición, que el estado del ánimo y mental siempre estarán modificados en la enfermedad. Y en la nota a éste párrafo, nos da el ejemplo del paciente suave y dulce durante la enfermedad, que una vez curado con el tratamiento homeopático, se muestra cruel, ingrato, etc., rasgos que corresponden a su manera de ser antes de enfermar.

Luego, Kent, explicando su concepto de “orden”, lo describe como “querer hacer el bien”, que corresponde a la voluntad “en orden”, es decir sana; de nuevo, esto es de su creación, Hahnemann no dice esto, pues como vemos en el ejemplo que nos da éste último en el párrafo inmediatamente anterior, la maldad y crueldad no necesariamente son enfermedad.

Lección II. El más alto ideal de una curación

En el 2º párrafo del Organon, Hahnemann explica cuál debe ser esa curación, en cuanto a sus características y, respecto al proceso, que debe apoyarse en unos principios; en el comentario a éste párrafo, Kent hablando de los principios, expone el tema de la dirección que deben seguir los síntomas explicándolo según lo describiera su maestro Constantino Hering, lo que más tarde el mismo Kent resolvió llamar “Ley de Hering”; tema del que habla Hahnemann bajo el título: “Ley de Curación” en el que explica el orden que debe seguir la verdadera curación de una enfermedad crónica que no ha sido modificada con tratamiento alopático. Dice Hahnemann en su libro *Tratado de Enfermedades Crónicas* (1991, p.164):

En la terapéutica metódica y homeopática de una enfermedad crónica se observa, cuando no ha sido modificada o camuflada por tratamientos alopáticos, que los síntomas aparecidos últimamente, es decir, los más recientes, son también los primeros en desaparecer, mientras que los síntomas más antiguos y los más tenaces, incluyendo sobre todo las afecciones locales persistentes, no desaparecen hasta el final, después de la desaparición de las demás manifestaciones mórbidas y de que todo lo demás anuncie el retorno a la salud.

Por lo tanto, Kent habla de la curación refiriéndose solamente a la dirección que debe seguir la desaparición de los síntomas congruente con la comprensión basada en Swedenborg, primero enferma el centro, primero se cura el centro y además el centro se encuentra arriba. La construcción de este concepto en su totalidad, no proviene de Hahnemann, más bien de quien fuera su maestro directo, también seguidor del filósofo sueco, Constantino Hering.

Lección III. Percepción de lo que hay que curar en las enfermedades, de lo que hay de curativo en las medicinas y aplicación de éstas a aquéllas

En el 3º párrafo del Organon, Hahnemann, hace una síntesis magistral del proceder del médico, comenzando desde la identificación de: lo que hay que curar en el enfermo mediante su individualización, del medicamento que le corresponde al individualizarlo, para administrar el remedio homeopático en la posología adecuada basado en los principios, por último percibiendo los obstáculos a la curación para retirarlos. En su comentario al párrafo, Kent se refiere a la indicación curativa diciendo que es proporcionada por el centro de gobierno que es el cerebro. Esto es, los síntomas que provienen del cerebro son la indicación curativa, lo digno de curar. Aportando así, más argumentos para dar prioridad a los síntomas mentales, puesto que la mente es el centro, y la enfermedad comienza en el centro. Esto es de su creación, no lo dice Hahnemann.

Lección IV. “Principios fijos”. Ley y gobierno desde el centro

En ésta lección Kent continúa el comentario del párrafo 3 del Organon. Expone la consideración suya sobre la ubicación anatómica del centro del hombre, -que es lo digno de curar- en el sistema nervioso central: cerebro, cerebelo y médula espinal, desde donde comanda a cada célula a través del ser inmaterial; habla sobre ese mismo centro comandando a cada célula, pues cada célula tiene su sustancia de alma, entendimiento que es sorprendente para comienzos del s. XX -pues apenas ahora se está vislumbrando con algo de claridad-. En

estos comentarios Kent está agregando a lo enseñado por Hahnemann lo que su formación swedenborgiana le permite interpretar.

Hace también una crítica a la “medicina de la experiencia”: quitándole el valor a los descubrimientos logrados por la experiencia. Con lo que demuestra desacuerdo con el proceder de Hahnemann, sin el cual el sabio de Meissen, no habría podido descubrir la homeopatía.

Lección V. Criterios a sostener en las causas externas y los casos quirúrgicos

En el 5º párrafo del Organon, Hahnemann se refiere a la importancia de encontrar la causalidad tanto para curar las enfermedades agudas como las crónicas, y considera que en las enfermedades crónicas la causa fundamental más común es un miasma crónico; recomendando para averiguarlo, conocer lo más sobresaliente de la vida del paciente, sus costumbres, ocupaciones, condiciones morales e intelectuales, etc.; respecto a este párrafo, Kent habla directamente de la psora y a ésta enfermedad crónica le atribuye la condición de ser requisito para que el hombre puede adquirir la syphilis y la sycosis. Esto no lo dijo Hahnemann. Además Kent, reafirma su moralismo al ponerle la connotación de “maldad en el interior” a la causa de este estado de desorden que corresponde a la psora. Hahnemann no le puso ningún moralismo a la psora.

Lección VI. El observador imparcial sólo anota el cambio de estado según viene demostrado por los síntomas

Hahnemann insiste que debemos tomar como síntomas lo que percibimos por medio de nuestros sentidos, como desviación del anterior estado de salud, tanto en el cuerpo como en la mente; Kent comenta a éste párrafo que solamente los cambios anteriores a los tejidos enfermos o sea las alteraciones estructurales, son útiles para curar. Por lo tanto, no será lo percibido por los sentidos. Esto no lo dice Hahnemann, además, utilizaba lo que observaba del paciente, que podía corresponder a las alteraciones estructurales o cambios de los tejidos.

Lección VIII. Sustancia simple

En el párrafo 9º Hahnemann explica con su concepción vitalista del hombre, cómo en el estado de salud la fuerza vital gobierna y mantiene en armonía al ser humano para que el espíritu racional pueda libremente alcanzar los más altos fines. Kent comenta este párrafo haciendo una exposición detallada del concepto de Sustancia simple, que es inmaterial – perteneciendo al mundo de las causas – y dinámica, hablando de Dios como la primera Sustancia simple y las jerarquías de las sustancias simples dinámicas, explicando cómo las sustancias simples dirigen el mundo material – el de los fines – afirmando que el hombre puede ocasionar cambios hacia el desorden en su sustancia simple, esto es la enfermedad y extrapola todo este entendimiento a la potentización de los remedios que tiene por objeto hacerlos

homeopáticos también a la causa de la enfermedad – Sustancia simple en desorden – . Esto no lo dice Hahnemann.

En virtud de que la sustancia Simple se encuentra en el cuarto estado de la materia – acerca del cual Swedenborg dice no tener cantidad – se entiende la poca importancia que da Kent a la cantidad de glóbulos que se administran de un medicamento en potencia alta. Esto no lo dice Hahnemann.

Es importante dejar muy en claro que, reconociendo lo que es agregado por Kent a los postulados del sabio de Meissen, la lectura de su *Filosofía Homeopática*, presta una ayuda inmensa al eterno aprendiz de esta compleja y verdadera ciencia, para comprender algunos conceptos que Hahnemann con su genialidad vislumbró y nos expuso en el *Organon del Arte de Curar* con sencillez y precisión expresiva, pero que para los homeópatas que lo siguieron fueron confusos, al punto que no profundizaron en ellos, como son, los conceptos de vitalismo, potentización, enfermedades crónicas, los cuales, como bien explica el Dr. Anthony Campbell (1984, p.45) pertenecen al polo metafísico de Hahnemann, lo que dejó una confusión que ha sido la base más importante para las posturas contrarias entre los homeópatas, puesto que cada uno interpreta a Hahnemann según su temperamento, unos se van por el polo científico y otros por el metafísico.

Éste es un homenaje a Kent, un reconocimiento de su grandeza, la cual justifica el merecimiento del puesto que le ha dado la historia de la homeopatía y pretende colocarlo en los antecedentes de la evolución del pensamiento de sus seguidores, que, al igual que este gran médico homeópata, han pretendido hacer un aporte esclarecedor de las enseñanzas de Hahnemann.

Kent agrega conceptos importantes, que debemos distinguir como interpretaciones personales, las cuales claramente revelan que las enseñanzas del filósofo sueco, Emmanuel Swedenborg fueron determinantes para ayudarlo a entender y explicar la homeopatía. Este importante homeópata, a su vez, ejerció una vasta influencia en los homeópatas del mundo, por razones que no fueron mero capricho, que aún hoy se hace sentir.

Como muy bien lo dice el Dr. Peter Morrell, en *Kent's Metaphysical Legacy: Vital Force & Miasms* (2000):

Yo siento en estas afirmaciones gran sentido, belleza y una majestuosa forma de serena espiritualidad. Esta misma sensación tuve cuando las leí por primera vez hace 20 años. Kent habló desde su corazón, desde su sentido profundo de realización, así como desde su convicción y entendimiento; una convicción y entendimiento que nacieron de muchos años de práctica útil y profunda reflexión sobre los temas centrales del Organon.

6.3 RECOMENDACIONES

Es necesario continuar esta revisión comparativa con los demás temas que trata Kent en los libros *Filosofía Homeopática* y *Escritos Menores, Aforismos y Preceptos*.

Conformar un grupo de investigación que profundice en las enseñanzas de Kent, pues prestan una ayuda inmensa al médico formado en homeopatía, después de haber estudiado de manera exhaustiva las dos grandes obras de Hahnemann, el *Organon del Arte de Curar* y *Las Enfermedades Crónicas*.

La Fundación Universitaria Escuela Colombiana de Medicina Homeopática Luis G. Páez, debe tener sumo cuidado en realizar la enseñanza del legado de Hahnemann a profundidad, antes de enseñar las interpretaciones y explicaciones de los médicos homeópatas que lo sucedieron, para no confundir al estudiante al diluir el pensamiento del creador de la homeopatía. Concretamente, los autores posteriores a Hahnemann deben ser estudiados en los últimos semestres, siendo solamente el *Organon del Arte de Curar* y las *Enfermedades Crónicas* los libros de texto para los semestres iniciales.

Es necesario que el cuerpo docente de la universidad lleve a cabo un estudio sistemático de las propuestas de los autores más prominentes después de Hahnemann, para someterlas a un análisis crítico respetuoso, pero exhaustivo y luego entregarlas a los estudiantes para su conocimiento.

También debe estudiarse la historia de los orígenes del pensamiento de Hahnemann, conociendo el pensamiento de los autores de las obras que él estudió, como Paracelso, San Alberto Magno y otros; así como las ideas de la Masonería, y hacer lo mismo con los autores que lo suceden, como por ejemplo, el pensamiento de Swedenborg que influyó de manera tan determinante sobre los grandes homeópatas de los Estados Unidos como Constantino Hering, James Tyler Kent y otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Campbell, A. (1984). *The Two Faces of Homoeopathy*. (B. L. Data, Ed.) London, England: Jill Norman Book.
- Cárdenas, A. E. (8 de 12 de 2011). *Doctrina Homeopática de Hahnemann interpretada por Kent*. Recuperado el 23 de Septiembre de 2014, de Homeopatía Tucumán: <http://homeopatiatucuman.blogspot.com>
- Hahnemann, S. (1991). *Tratado de Enfermedades Crónicas*. (A. R. Gourlot, Trad.) Oviedo, Asturias, España: Academia de Homeopatía de Asturias.
- Kent, J. T. (1980). *Filosofía Homeopática*. (E. Albatros, Ed., & A. Vynals, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Albatros.
- Kent, J. T. (1987). *Homeopatía, Escritos menores, Aforismos y Preceptos*. Buenos Aires, Argentina: Albatros.
- Larnaudie, R. (1975). *La Vida Sobrehumana de Samuel Hahnemann* (Vol. I). (B. F. Adalpe, Ed.) México D.F, México: Colección LEA.
- Larouse. (2011). *Diccionario General de la Lengua Española Vox*. Larouse Editorial.
- Larousse. (2007). Larouse Editorial, S.L.
- Mantero de Aspe, M. (Marzo de 2009). *James Tyler Kent (1849-1916). Aportaciones al método homeopático*. Recuperado el 22 de Abril de 2014, de Homeopatía ahora: <http://homeopatiaahora.blogspot.com>
- Morrell, P. (2000). *Articles on Homeopathy by Peter Morrell*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2013, de Homeoint: <http://www.homeoint.org>
- Oribe Muguruza, P. (18 de Diciembre de 2013). *Emanuel Swedenborg y la Homeopatía*. Recuperado el 29 de Octubre de 2014, de AMHUBI: <http://www.amhubi.org/noticias-detalle.php?noticia=46>
- Rosenbaum, P. (2003). *Kent: Homeopathic Criticism and Knowledge*. Recuperado el 13 de Octubre de 2013, de Homeoint: http://homeopatia.med.br/eng/library/kent_criticism.pdf
- Séror, R. (11 de Mayo de 1999). *Biographie du Dr. James Tyler Kent (1849-1916)*. (C. ©. 1999, Ed.) Recuperado el 28 de Noviembre de 2013, de Homeoint: <http://www.homeoint.org/seror/biograph/index.htm>

Ullman, D. (2015). *Condensed History of Homeopathy*. Recuperado el 15 de Mayo de 2015, de Homeopathic Educational services: <https://www.homeopathic.com>